



ETÉREA

QUINTÍN GARCÍA MUÑOZ

ETÉREA

Autor:
Quintín García Muñoz

ISBN:978-84-615-4123-2
DL:M-39993-2011
Impreso en EIMPRESION
Reg. Prop. Int. Z-406-11

INTRODUCCIÓN

Querido amigo lector:

Ha sido para mí una gran sorpresa escribir esta pequeña novela. Ni siquiera sé en qué momento he decidido iniciarla. Simplemente, me he puesto delante del ordenador, y he comenzado a pulsar el teclado. Pienso que, en el fondo, lo que nos lleva a escribir, es la necesidad de crear objetos luminosos que permanecen en algún espacio de abstracción o “**terra incognita**” y que reafirman la certeza establecida de que el creador y lo creado son una misma cosa: la sustancia mental.

Esta sustancia mental no es un descubrimiento moderno, sino que ya estaba mencionada por el antiguo escritor **Patanjali** en sus *Aforismos sobre la Yoga*.

Quiere ello decir que el creador literario plasma sus imágenes en una sustancia que en realidad es él mismo. Y es por ello que una vez ha experimentado el placer de crear, se ve impelido a realizarlo una y otra vez más. Como en casi todo lo que ocurre en la vida, lo positivo y lo negativo se ven atraídos para formar un nuevo mundo.

Hay un curioso comentario en una bella película española sobre Lope de Vega, en la que la una de sus amantes indica a un ayudante: “***Suministra material para escribir a Lope, si no, se morirá***“

Y así es. El contacto con la sustancia mental de sus creaciones otorga mayor vida al creador.

Puede ocurrir que la importancia de estos detalles no sea apreciada en todo su valor, pero en realidad el contacto con la sustancia mental, sea a través de las creaciones literarias, musicales, de la pintura, del arte en general, o de las proyecciones mentales, son una puerta que se abre a los mundos de fantasía que se conectan con la realidad física a través de los cerebros y sistemas nerviosos de los seres humanos.

Otra enorme sorpresa ha sido revisar en los buscadores de internet lo que está escrito acerca del Sistema Solar. Verdaderamente era un inculto acerca del mismo. Todavía lo soy, pues el conocimiento se adquiere por el estudio continuado de una materia, y lo poco que me he internado en nuestro sistema solar ha sido con motivo de escribir estas páginas.

Impresiona la escasa cantidad de objetos del Sistema Solar que se estudiaban en los institutos en los años sesenta, y el número de los mismos que se pueden enumerar en el año 2011.

Si esta pequeña novela ayuda al lector a posicionarse mentalmente un poco mejor respecto al lugar en el que habitamos, ya habrá merecido la pena su lectura.

Puesto que soy estudioso del esoterismo, y no estoy capacitado en ciencia, espero la comprensión de quien guste de compartir unas horas esta aventura.

Como siempre, deseo mostrar al lector algún detalle ocurrido en ciertas experiencias mentales de las que fui partícipe hace ya siete años, y con ello trazar un camino, todavía desconocido en general, pero que dentro de cierto tiempo será algo común en el estudio psicológico del ser humano. Por aquel tiempo me ocurrió un extraño fenómeno, que me ha servido como hipótesis para intentar ser original, y supongo que también como prueba de mi total ignorancia en esta vida sobre conocimientos de física, y atreverme a proponer la forma en que la nave Voyager XIV era capaz de vencer la fuerza de la gravedad.

Hace unos años, mi mente estaba mucho más acostumbrada a enormes esfuerzos de visualización. Ahora que ya han pasado aquellos años de apogeo mental, y comprendo que sería incapaz de volver a lograr las cumbres alcanzadas, voy desgranando algunas bellas experiencias acaecidas, para las que sólo quedan como únicos testigos, las afirmaciones que pueda realizar yo mismo, comprendiendo que el lector puede llegar a pensar que son únicamente el resultado de una mente alejada de la realidad cotidiana, por decirlo de una forma suave.

Hay acontecimientos mentales que sólo quienes han estado en una situación parecida pueden comprender, y con encontrar a lo largo de nuestra vida una o dos personas que sean capaces de confirmarlo, el pensador puede darse por afortunado.

Por aquellos años, en base a unas afirmaciones esotéricas de ciertos libros, durante varios meses realizaba el siguiente ejercicio de meditación:

Trazaba visualmente un aro o anillo dorado que giraba, a toda la velocidad que podía imprimirle, justamente encima de la cabeza. A la vez iniciaba la rotación de otro anillo dorado paralelo al primero y que

giraba en dirección opuesta. Ambos se mantenían girando sincrónicamente.

Un día , mientras realizaba tan duro ejercicio (para mí) percibí el resplandor de una chispa azul brillante que descendía. Si bien es verdad que es difícil afirmar si ascendía o descendía.

Quien es versado en meditación y visualización creo que sabe diferenciar entre la visualización que se origina gracias al esfuerzo realizado con el ojo mental (proyecciones mentales) , y los fenómenos que pueden aparecer espontáneamente y que se podrían denominar como “**visión pura**”.

También utilicé los dos anillos rotatorios y paralelos para un asunto de distinta índole, y creo poder asegurar, que las dos corrientes de energía que se forman producen una especie de vacío que facilita la aparición de algo distinto a la visualización.

Así pues, basándome en esta curiosa experiencia mental, me atreví a suponer que unos anillos de energía rotatoria eran capaces de crear un vacío que pudiesen elevar algún objeto. El tercer anillo parecía ser necesario para mantener el equilibrio y la estabilización de la nave. Por

otro lado existe la afirmación esotérica de que hay tres clases distintas de electricidad cósmica, de las cuales solamente el ser humano ha podido utilizar la más inferior, o la electricidad (si lo he comprendido bien) negativa que produce la Tierra en relación al Sol y al Cosmos.

Confío en ser perdonado por tanto atrevimiento; espero que el lector no pierda el interés a lo largo de las páginas que componen la novela, y que cuando las acabe pueda afirmar que ha aprendido algo nuevo y que no ha sido solamente un mero entretenimiento.

Sin lectores no puede haber escritores. Unos y otros son los verdaderos protagonistas de cualquier libro. Los extraños jeroglíficos escritos en una pantalla o en un papel toman nueva vida en la mente de los lectores, y esto es lo más importante de la lectura. Ella nos ayuda a trabajar la visualización que un día puede llevarnos a adquirir la capacidad de utilizar las energías que nos rodean.

Afectuosamente,

Quintín García Muñoz

ETÉREA

CAPÍTULO 1

Kay, Jason, Walter y Duncan creían estar preparados para todo. Sus superiores así lo habían pensado. Estaban seguros de que eran de los mejores y más adiestrados astronautas de todos los tiempos.

Sus ciento ochenta y cinco centímetros ,aproximadamente, contrastaban con la altura de sus doce compañeros de viaje, que oscilaba entre los tres metros y los tres metros y medio.

Los doce pasajeros "invisibles" provenían del planeta número 18 de nuestro propio sistema solar, uno de los muchos encontrados entre los años 2020 y 2090 por las distintas naves no tripuladas Voyager.

Todo empezó en el año 2011 cuando la Voyager I envió datos sobre la parte externa del Sistema Solar.

La información se refería a ciertas burbujas magnéticas inmensamente grandes, tanto como la distancia entre el Sol y la Tierra.

Al principio nadie supo de qué se trataba. Primero pensaron que únicamente eran causadas por la intersección de energías salientes y su choque con el fin de la heliosfera.

Alguien sugirió que podían ser planetas etéricos, es decir, planetas compuestos por una materia menos densa que nuestra atmósfera.

Su constitución había evadido, hasta ese momento, todas las observaciones efectuadas por los astrónomos, tanto desde el punto de vista óptico como desde las emisiones de energía no visibles del espectro.

Los científicos de aquellos años hicieron caso omiso a aquel raro humano que se atrevió a proponer una idea tan peregrina a la opinión pública.

Sin embargo, la NASA no se lo tomó a broma, e incluyó su propuesta en el paquete de ideas sugeridas y que

deberían ser estudiarlas seriamente por un centenar de empresas pioneras en sus respectivos sectores.

Gracias a los experimentos e investigaciones llevados en secreto, el Voyager X pertrechado de perceptores etéricos, arribó a las burbujas magnéticas que figuraban en los mapas de nuestro sistema solar.

Fue entonces, cuando la sonrisa de los astrofísicos se heló. No podían dar crédito a las imágenes que el Voyager X estaba transmitiendo a la Tierra.

Una de las burbujas electromagnéticas contenía tres inmensos planetas que englobaban diversas civilizaciones. No parecían ser más avanzadas que la humana. Sin embargo, sí que mantenían entre sí lazos indisolubles debido a su particular constitución.

El Voyager XIV era la sexta expedición humana al planeta Khul. Las anteriores, unas con el legendario nombre de “Voyager” y otras con otros nombres, habían conseguido contactar con los habitantes del principal de los tres planetas que formaban aquel mundo etérico. Las primeras comunicaciones entre los distintos mundos fueron difíciles, pues, para ellos, nosotros solamente

éramos zonas oscuras, carentes de luz, salvo un débil contorno luminoso que rodeaba nuestro cuerpo.

Paulatinamente, algunos de sus habitantes se acostumbraron a la presencia de aquellos extraños “invasores”, hasta que por fin se estableció el primer contacto.

Hay que comprender que los desplazamientos para los khulianos eran instantáneos, libres de toda gravedad, mientras los movimientos de nuestros astronautas resultaban ser extraordinariamente lentos y tediosos.

Lo mismo se podía decir acerca de la relación entre los tres planetas etéricos. La separación temporal, a la velocidad de la luz, entre las distintas burbujas magnéticas era de apenas tres minutos.

Muchos más detalles fueron descubiertos con posterioridad, así como la existencia de una red etérica que aislaba la tríada de planetas etéricos del resto del Sistema Solar.

Curiosamente, su escasa necesidad de conseguir energía, así como la ausencia de roce con la materia,

parecía, a primera vista, que les mantenía un tanto aletargados en el desarrollo de inventos extraordinarios.

Sus planetas poseían cierta gravedad, pues rotaban alrededor del Sol, pero sus formas eran más livianas, con menos partículas densas, y se veían infinitamente menos limitados que nosotros.

La existencia de la red etérea era una de las causas por las que los cuatro humanos se habían visto obligados a desplazarse hasta el planeta Khul

Únicamente, un vehículo denso era capaz de atravesar la red de energía que parecía tener una doble finalidad: protección y limitación.

Y en el mes de Junio del año 2095, la primera de las misiones conjuntas promovidas entre el planeta Khul y el planeta Tierra, había partido desde aquel sistema de burbujas magnéticas con destino a nuestro pequeño mundo, si bien, por alguna causa que ni siquiera los tripulantes imaginaban, se detendrían unas horas en la Luna.

Los doce pasajeros anhelaban sentir el viento, el agua, la nieve, el calor, el frío, el aire... de otros mundos.

En cambio, para la clase intelectual de Etérea, el intento de contactar con la materia densa era considerado como retrógrado, ignominioso e involutivo.

Aun así... la misión había conseguido financiación... y se les había otorgado un plazo de treinta años humanos. En Etérea, el equivalente a tres años.

CAPÍTULO 2

-¡Te das cuenta dónde puñetas estamos! -exclamó Duncan.

-En la nave Voyager XIV -contestó Jason sonriendo y sabiendo que Duncan no se refería a eso.

-Eso ya lo sé, cretino-dijo un tanto enfadado.

-No te entiendo-siguió riéndose de él, Jason.

-¿Tienes ganas de pelea?

-¿Yo?-preguntó con inocencia fingida Jason

-Me voy a mi compartimento...

-Mira que es fácil sacarte de tus casillas, Duncan.

-¡Sí! Ahora dime tu típica frase !No te pongas nervioso!

Jason rió a carcajadas.

-¡Vamos! No seas niño, Duncan.

Duncan estaba a punto de salir del puente de mando cuando escuchó las palabras que deseaba oír.

-Estamos a 114 ua de la Tierra, que multiplicados por 150 millones de kilómetros que tiene cada ua, unidad que es justamente la distancia entre el Sol y la Tierra, hacen un total de...

Jason se quedó pensativo unos segundos y luego prosiguió en su definición de colegial.

-17.100 millones de kilómetros.

-¡Dios! ¡Me pregunto para qué me habré metido en este cacharro-contestó Duncan.

-Será que te gusta la tranquilidad-siguió burlándose de él Jason.

-Teniéndote a ti al lado, creo que no existe la tranquilidad-farfulló Duncan.

-Te invito a un zumo de naranjas

Duncan le miró, aplacó su mal genio, y sonrió.

-Pero... llevará algo más, digo yo- insinuó con picardía.

Jason sacó una petaca metálica, y vertió unas gotas de whisky.

-Esto sí. Ya empezamos a entendernos.

Jason y Duncan brindaron. No les importaba un pimiento si alguno de sus pasajeros invisibles les estaba observando, tal vez tremendamente extrañado por sus cambios de humor.

-Disculpa Jason, ya sabes que echo de menos la Tierra-pidió perdón Duncan, mientras permanecían sentados mirando hacia un punto diminuto, el Sol.

-Yo también la echo en falta.

-Es curioso que nos tengamos que ir a los límites del Sistema Solar para que añoremos nuestro hogar.

Detrás de ellos estaba la comandante Kay. Había llegado hacía apenas unos segundos. Lo justo para escuchar las últimas frases, y unas lágrimas resbalaron por su rostro. Ella también añoraba las playas de su amada California. Deseaba como nada en el mundo sentir la brisa en su piel, sumergirse bajo el agua, y practicar el wind-surf.

-Dame un zumo doble-pidió a Jason.

Ambos se quedaron sorprendidos ante la inusual petición de la comandante Kay.

-¿Está segura, comandante?

-Lo necesito. Yo también echo de menos a nuestra Madre.

Sus amigos vieron todavía restos de las lágrimas.

-Brindemos por la Madre Tierra-disimuló Jason.

-Por el más bello de los planetas azules de toda la Galaxia-dijo Duncan

-Por la diosa Gaya-terminó la comandante Kay.

Los tres amigos se miraron. Se dieron cuenta de que solamente se tenían a sí mismos. Walter estaba durmiendo. Había tenido una semana muy activa, y necesitaba un descanso.

Uno de los invisibles comprendió el dolor de los humanos, y con su mano tocó el hombro de Kay.

Ninguno de los tres lo percibió. Continuaron observando el infinito espacio donde un punto, que todavía no veían, les estaba esperando.

CAPÍTULO 3

-¿Sabes en cuánto tiempo hemos reducido el primer viaje desde la Tierra hasta los confines del Sistema Solar?-preguntó Jason a Duncan.

-No tengo ni idea-dijo un tanto distraído el copiloto de la nave.

-El primer objeto que llegó hasta la zona limítrofe de nuestro sistema solar, fue el Voyager I.

-Sí, eso todavía lo recuerdo de la clase de Astrofísica en Educación Primaria. Aunque mejor me acuerdo de la profesora-contestó Duncan con cierto brillo en los ojos

-Es normal- dijo Jason.

-¿Qué me acuerde de la señorita Samanta?-preguntó Duncan.

-No-contestó Jason-, me refiero a que no hayas olvidado el nombre de la nave Voyager I.

-¡Ah! –contestó Duncan sonriendo.

-Es sorprendente-continuó Jason-. Hay muchas cosas que damos por sentadas, y no valoramos en su justa medida.

-No sé...¿Tal vez hacemos el recorrido veinte veces más rápidamente?

-Te acercas, pero la cifra aproximada es: treinta y cinco veces.

-¡Quizás...no parece tanto! -exclamó decepcionado Duncan.

-Bueno... Si tenemos en cuenta que el viaje del Voyager I a través de nuestro sistema solar duró desde el año 1977 hasta el 2013, es decir treinta y cinco años...

-¡Dios!-interrumpió Duncan.

-¡Ahora te parece enorme la evolución realizada!

-Ya lo creo. Si tenemos que estar en esta lata espacial treinta y cinco años más...me da algo.

Duncan y Jason sonrieron.

-Se deduce, pues, que al partir de la Tierra habríamos salido con chupete, y después de tocar el planeta

Khul habríamos sido capaces de llegar justo a la hora de nuestro entierro.

-¡Hombre, tampoco hace falta que seas tan explícito!-protestó Duncan.

-A nosotros sólo nos va a costar dos años.

-Aun así es mucho tiempo.

-Ya. Pero la diferencia es abismal: de 2 a 70 años.

-El Voyager I iría a pedales-carcajeó Duncan

-No creas... iba a 17,1 kilómetros por segundo. Lo que quiere decir que en un minuto recorría 1026 kilómetros por minuto. Y en una hora 61.560... Mientras, nosotros recorreremos aproximadamente cada hora 2.000.000 de kilómetros.

-¡Dios! Voy a tener que ir otra vez a clase de párvulos-exclamó con cara de tremenda sorpresa.

-Claro, tú pensabas que estábamos parados.

-Bueno... yo soy guerrero. Lo mío son las armas.

Ambos sonrieron. El gesto que había hecho Duncan, no señalaba precisamente un arma mortal. Era en

cierto modo algo primitivo. Sin embargo, su corazón era de una nobleza extraordinaria. Si no fuese así, nunca habría soportado ser un guerrero casi invencible. En muchas ocasiones había tenido que imponer la ley y el orden, y su corazón le hacía saber que el universo es algo maravillosamente complejo, regido por leyes que no se pueden transgredir sin terribles consecuencias.

-Curiosamente, la nave Voyager I utilizó una técnica denominada "impulso gravitatorio". Y ello le proporcionó una mayor velocidad que algunas naves posteriores más modernas.

-Pero... la diferencia entre la Voyager I y la Voyager XIV es abismal... toda una vida- afirmó Duncan.

-Por aquel entonces no se habían conseguido llevar a la práctica dos cosas: la evasión de la gravedad, y la navegación por las vías etérico-magnéticas, intrínsecamente relacionadas con el viento solar y los flujos de rayos cósmicos.

-Eso sí que lo sé. Todavía recuerdo las antiguas imágenes de los cohetes lanzando una inmensidad de llamas en Cabo Cañaveral.

-Exactamente. Entonces no se había descubierto la idea revolucionaria de que tres haces circulares de energía en sentido contrario creaban un vacío en el espacio donde se ubicaba la nave que la llevaba a través de rutas etéricas de una forma inmensamente más rápida.

-Se me hace un concepto un tanto difícil-dijo Duncan.

Jason sonrió.

-El tema de las rutas etéricas es importante pues permite que viajemos desde unos vórtices de energía a otros de una forma mucho más rápida.

-A propósito de los vórtices de energía - preguntó Duncan.

-¿Si?

-¿Qué ocurriría si nos saliésemos de una corriente de energía etérica?

-A nosotros nada. Perderíamos un tiempo en regresar a los mismos. Pero es muy probable que nuestros invitados tuviesen verdaderos problemas.

-Perderían energía.

-Así es.

-Entonces...

-No sabemos a ciencia cierta. Ellos, mientras permanecen en el interior de las corrientes de energía etérea, son casi inmortales y todopoderosos, pero en el momento en el que se alejan de su fuente de vida más de treinta y seis horas...pueden llegar a morir.

-¡Qué fuerte!-exclamó Duncan.

El silencio regresó al puente de mando.

Era una gran responsabilidad conducir a aquellos extraterrestres invisibles sanos y salvos a la Tierra.

CAPÍTULO 4

Scott, Walter. Era el cuarto de a bordo. Hijo de John , tenaz y humilde científico, y de Ann , desconocida escritora de novelas románticas, quienes desearon completar el apellido de su hijo con el nombre del creador de Ivanhoe y Quintín Durward.

Había heredado de sus padres dos dones muy raros de compaginar. De su padre la tenacidad en el estudio, el eterno afán por descubrir los misterios del universo, y grandes dosis de deducción lógica. De su madre, el amor a la vida, una absoluta e inquebrantable fe en la raza humana, y el tan temido por unos como ansiado por otros don de la videncia.

Como era de esperar, cada una de sus cualidades surgía y resurgía esporádicamente. Unas veces mostraba preferencia por el agnosticismo y otras por la fe en la existencia de algo más allá de lo conocido hasta la fecha.

Y aunque no había destacado en las pruebas físicas e intelectuales de acceso a la universidad de Astronáutica de Cabo Cañaveral, sus dotes de videncia en las distintas

dimensiones, incluido el campo etérico, le habían llevado, después de cinco años, a ser el intérprete de la nave Voyager XIV.

Intentaba relacionar las diferentes nomenclaturas existentes en las diferentes tradiciones esotéricas y los modernos conceptos científicos, inclinándose por pensar que cuando los primeros se referían a plano etérico, podían estar hablando de una especie de plano donde el plasma era el elemento constitutivo.

El cuerpo etérico, que se desarrolla paralelo al sistema nervioso, tenía unas propiedades parecidas al plasma. Era el resultado de la fusión de partículas energéticas y la materia del cuerpo. Igual que el plasma se forma debido a la interacción entre la electricidad y cierta clase de gas, podía encontrarse alguna similitud con el campo etérico. Si bien es cierto que el plasma o éter humano se podría denominar plasma frío y lento, en comparación con las ingentes cantidades de plasma solar.

El cuerpo etérico estaba formado, según los esoteristas, por dos elementos básicos, por un lado una estructurada red etérica y por otro lado lo que los antiguos denominaban prana, que según ellos se originaba en el Sol y era asimilado por la red etérica. Este prana podía ser

observado muy especialmente en los atardeceres y quien lo veía podía afirmar que se asemejaba a diminutos puntos dorados de luz. Por lo tanto de nuevo regresábamos a la posibilidad de que se estuviese hablando de algo parecido al plasma. Cierta energía eléctrica del organismo humano era capaz de retener energías solares que interpenetraban toda la estructura atómica del cuerpo humano.

El mencionado campo etérico era visible, para cierta clase de humanos, con el ojo físico. Diferencia fundamental con la visión de campos más sutiles que la materia atómica, como podían ser los campos atribuibles al sentimiento (plano astral) y al pensamiento (plano mental), que solamente se podían observar con el ojo de la mente.

Scott había dado sobradas pruebas de sus dotes de intérprete y con ello se había ganado el respeto de todos aquellos que le conocían.

Peculiar y aparentemente excéntrico en algunos aspectos, debido a que vivía en dos, tres y hasta cuatro mundos diferentes, parecía ausentarse de este plano durante breves o incluso largos periodos de tiempo.

Sus compañeros podían utilizar los visores etéricos, pero eran muy tediosos y preferían permanecer en su

propio mundo, y así debía ser, pues la nave Voyager XIV, siempre necesitaba su supervisión y mantenimiento, lo que les obligaba a estar anclados y concentrados en el plano propiamente físico.

-Pensábamos que no ibas a despertar Scott-le dijo Duncan con afecto cuando le vio aparecer en el puente.

-Creo que he dormido más de veinte horas seguidas.

-Exactamente, veintiuna horas y dos minutos-confirmó Kay.

-Ha sido muy reparador.

-Te podemos invitar a un zumo de naranja... pero sin gotitas.-añadió Jason sonriendo.

-Casi prefiero un café.

-Yo te lo hago, Scott-se ofreció gentilmente Duncan.

-Te lo agradezco Duncan, creo que todavía tardaré unas horas en despertarme del todo.

-Siempre es un misterio contemplar cómo permaneces veinte horas en la cama-dijo Kay.

-Sí, ya sabéis que soy un poco raro.

-Cuéntanos, Scott. ¿Dónde has estado esta noche?

-Creo que he viajado con los visitantes a Khul.

-Dios.

-Ellos están más allá que aquí.

-¡Qué raro se hace todo esto!

-Aunque nosotros viajamos extraordinariamente rápidos, los desplazamientos de ciertas partes de nuestros cuerpos pueden llegar a velocidades similares a la luz. Para ellos, es fácil ir y regresar de su mundo.

-Entonces... ¿Por qué tenemos que llevarles-se quejó un Duncan?

-Ya sabes. Ellos no podrían atravesar, entre otras estructuras, ciertas zonas del cinturón de Kuiper.

-Se hace raro.

-Ya. Pero es así.

-Bueno... tendremos que acostumbrarnos a saber que siempre somos observados.

Scott sonrió.

-No me hace gracia-siguió protestando Duncan.

-No debes preocuparte, ellos respetan tu intimidad. Incluso tus sueños.

-Gracias-Scott, ya me siento más tranquilo-siguió refunfuñando Duncan, mientras le dejaba el café sobre la mesa.

-¿Cómo ves el tema, Scott? ¿Crees que podrán resistir atravesar el cinturón de Kuiper-preguntó Jason.

-En teoría no debe haber ningún problema. El Voyager XIV lo atraviesa, como ya sabemos. Y después del cinturón, los flujos etéricos y de rayos cósmicos siguen hasta la Tierra.

-¡Es todo tan extraño! Parece mentira que unos seres invisibles no puedan atravesarlo.

-No sé. Imagino que es parecido a cuando los humanos nos sumergimos en el agua. Podemos entrar, pero la presión no nos deja llegar hasta el fondo, si no es con vehículos submarinos.

-Ya-dijo Duncan.

-En teoría, nuestra nave Voyager XIV será capaz de estabilizar la cantidad de partículas etéricas y proporcionar un ambiente propicio para ellos. Las pruebas han sido satisfactorias, pero nuestro viaje será el primero que las confirme.

-Y... ¿si no funciona correctamente el estabilizador de partículas?-siguió preguntando Duncan.

-Tienen veinticuatro horas, como mucho treinta y seis, para regresar a Khul.

-¿Tan poco?

-Para ellos es mucho. Date cuenta de que en ese tiempo casi podrían cruzar el Sistema Solar.

-Entonces no hay problema-dijo aliviado Duncan.

-En buena lógica no... Pero...nadie sabe las consecuencias reales, porque tal vez el modelo supuesto no coincida con la realidad.

-Esperemos que todo vaya bien-dijo Jason.

-Son unos valientes-añadió Kay.

-Sí, ya lo creo-apostilló Jason.

-Se están jugando la vida-completó Duncan.

-Ahora están los doce observándonos-les indicó Scott.

-Entonces...transmíteles nuestra admiración por su valor-formuló la frase Kay.

Scott, miró hacia el vacío aparente.

Allí estaba el más respetado de los khulianos. Scott, se quedó en silencio unos segundos.

-Gracias-es su respuesta.

Los tres se colocaron los visores etéricos. Como siempre se asustaron. No era fácil acostumbrarse a doce figuras enormes de tres metros y medio de altura, aproximadamente.

Uno de ellos se acercó a Duncan, y tocó con la mano el hombro del guerrero. A Duncan le pareció percibir cierto cosquilleo en la piel.

Todavía tenía un poco de zumo con unas gotitas de whisky. Elevó el vaso.

-Por la amistad entre Khul y la Tierra-

CAPÍTULO 5

La nave Voyager XIV estaba diseñada en consonancia con un descubrimiento científico efectuado en el año 2035 por el que se conseguía evadir la Ley de la Gravedad.

Tres poderosas corrientes de partículas en forma de corona circular y de rotaciones contrarias y paralelas producían un vacío alrededor de la nave que evitaba la influencia gravitatoria de nuestro planeta, y por ende de cualquier planeta o estrella en el que estuviese estacionada.

La corriente de partículas central giraba en dirección opuesta a la rotación del planeta en el que estaba situada. Los anillos superior e inferior giraban en dirección contraria a la corriente de energía central.

Así pues, la nave Voyager XIV se parecía a un cilindro de tres pisos de altura, aunque se había podido conseguir diseñarla de una forma similar a los antiguos platillos volantes de ciencia ficción.

Su radio de 80 metros originaba una eslora circular de 502,40 metros, disponiendo cada una de las plantas de 20.096 metros cuadrados de superficie.

En el piso inferior había espacio suficiente para un huerto, un lago, un jardín y dos reactores de fusión, si bien la nave interplanetaria aprovechaba las corrientes de viento solar y rayos cósmicos que eran dos de los componentes de los caminos etérico-plasmáticos.

En el piso intermedio existían 24 compartimentos, cada uno de 10 metros de longitud por 6 metros de profundidad. Quedando grandes espacios para el almacenamiento de provisiones así como varias salas equipadas con trajes espaciales, armas y dispositivos de recarga plasmática y electromagnética.

En la parte superior estaba ubicado el puente de mando desde el que se tenía una maravillosa y a la vez aterradora vista del universo cercano. Cada una de las plantas estaba circunvalada por un potente acelerador de partículas de última generación.

CAPÍTULO 6

Kay estaba cansada. Aunque todo iba según lo previsto, ya hacía un año y tres meses que no había pisado la Tierra.

No tenía familia cercana, ni siquiera amigos. Sus hermanos eran, sencillamente, sus compañeros de viaje, y se sentía muy a gusto con ellos. Cada uno tenía sus virtudes y sus defectos, pero los cuatro sabían perfectamente que no se podían permitir la más mínima fisura en su relación profesional.

Y sin embargo, como ocurre a todo ser humano, aquel día se encontraba un poco triste.

Se encerró en su compartimento, observó la oscuridad infinita salpicada de millones de estrellas, y pensó: *al fin y al cabo lo que más me puede ocurrir es morirme y ser un minúsculo puntito que viaja hacia las estrellas... y en realidad, ya lo estoy haciendo.*

Aquel sentimiento de ser una diminuta motita de autoconsciencia inmortal le pareció algo grandioso.

Cuando, de aquí a cincuenta años, dejase este plano, viajaría hacia mundos desconocidos, con seres maravillosos que le enseñarían los secretos del universo.

-¡Kay! ¡Kay!-¡Siempre tan romántica!-se dijo

La comandante sonrió.

Se acercó al multi-modulador musical y pulsó el botón de encendido. No eligió ninguna música en especial, y los veintiún altavoces distribuidos de tal forma que cubrían totalmente el ovoide central de su compartimento, emitieron la melodía en tres tonalidades distintas fragmentadas en veintiuna partes.

La extraña música, dividida, se fusionaba justamente en el centro.

Aquellos impactos armónicos estaban diseñados para que no solamente se escuchasen con el oído, sino que todo el cuerpo recibiese tan reconfortante baño de ondas.

-No sé por qué no lo hago más a menudo.

Los doce invisibles percibieron la belleza de aquella música táctil y se acercaron para disfrutar de la misma. Once de ellos se marcharon a los pocos minutos,

comprendiendo que era un momento muy especial para Kay.

Pero aquel etérico al que llamaban, en su propio idioma, Deep Blue Eyes permaneció observando a Kay.

Aun sabiendo que tal vez podía invadiendo la intimidad de la comandante, no pudo resistir contemplar la belleza de la música que penetraba por cada uno de los poros de Kay.

Su corazón vibró y de él salió su espontánea bendición .

La energía que llenaba cada punto del lugar donde, si fuese humano, debería tener el corazón, se desplazó inexplicablemente hasta el corazón de Kay.

La comandante se sintió enamorada de la música y comenzó a bailar girando como lo hace un planeta alrededor de su estrella.

Deep Blue Eyes danzó con ella, si por bailar se puede considerar el movimiento ininterrumpido de múltiples rayos de luz que atravesaban el cuerpo de Kay.

El invisible y la humana vibraron con el amor que llenó sus corazones. Nunca volverían a ser los mismos.

La flecha luminosa del amoroso Cupido les había unido. Sus corazones permanecerían entrelazados durante muchos años por un cordón dorado de luz que nada ni nadie podría cortar. Ni siquiera ellos mismos, cuando en varias ocasiones intentaron cercenarlo. La luz dorada del amor les conduciría inexorablemente hacia su futuro.

La música cesó. La danza mística terminó. Y en silencio brillaron sus ojos.

El observador silencioso dejó el Voyager XIV y partió a Khul. Deseaba pedir consejo a sus supervisores.

Kay se fue al puente de mando. Allí estaba Duncan. La miró, no dijo nada, pero percibió el resplandor del rostro de la comandante.

-¿Sabe, Kay?

-¿Sí?

-Cuando llegue a la Tierra, alquilaré un mes una casita junto al mar.

-¡Qué bello!

-Cada día caminaré por la playa contemplando el Sol, y al atardecer me zambulliré bajo las olas teñidas de blanco y dorado.

Kay miró a Duncan. Se acercó hasta él, posó su mano en el hombro del guerrero, y ambos miraron hacia el Sol.

Durante varios minutos no hablaron. No dijeron nada. Sólo dejaron caer las lágrimas.

Lágrimas de quienes están lejos de su casa, de su hogar.

CAPÍTULO 7

-Hasta dentro de 557 años, aproximadamente, no se volverá a ver a Eris tal y como lo estamos disfrutando en nuestro regreso de Khul-comentó Jason a Duncan, quien lo observaba detenidamente desde el puente de mando.

-Entonces... seguro que no somos nosotros los viajeros que se deleiten con tan maravilloso espectáculo-añadió bromeando Duncan.

-Estamos, exactamente a 1,2 ua del mismo. Y tardará en dar la vuelta al Sol casi seis siglos.

-Se hace extraño-continuó Duncan.

-¿Sí?

-Cuando de niños estudiábamos el Sistema Solar, nos parecían todos los planetas al alcance de la mano.

-Es cierto-continuó Jason-. Éramos capaces de dibujar el Sol y los planetas en una cuartilla. Y ahora que estamos aquí, ni siquiera podemos ver la Tierra.

-¡Es una gran verdad afirmar que el espacio está vacío!-añadió Duncan.

-No me acabo de creer todavía que los invisibles tengan problemas para atravesar cierta parte del cinturón de Kuiper-planteó sus dudas Jason.

-Sí-continuó Duncan-. A simple vista no hay ninguna barrera, si bien es cierto que cuando nos colocamos los visores, entonces, pueden ser apreciadas ciertas líneas que indican un potente campo de energía.

-El universo es extraño. Tal vez el campo de energía es una protección para el interior de nuestro sistema solar. La heliosfera puede ser un poderoso filtro...sin embargo los rayos cósmicos penetran. Quizás exista algo más, que todavía no sabemos, y deba ser descartado. Al fin y al cabo las leyes existen. Y como queda bien demostrado, ninguna ley es arbitraria y casual.

-No entiendo qué hacen Khul y los otros dos planetas fuera de esta protección- preguntó Duncan.

-¡Quizás son la clave de las defensas ante algún tipo de energía interestelar que todavía no hemos llegado a descubrir!

-¡Quién lo puede saber!

Mientras Duncan y Jason divagaban en conjeturas que tal vez nunca podrían responder, desde el otro lado del puente de mando, Kay exclamó:

-¡Dios! , un S.O.S.

Los dos se acercaron hasta la comandante que observaba una pantalla en la que se estaba escribiendo un mensaje repetida e intermitentemente.

“A quien pueda recibir nuestro mensaje. Orbitamos alrededor de Eris. Somos ocho viajeros. Estábamos cerca de Júpiter, y un extraño agujero de gusano nos ha desplazado hasta el extremo del Sistema Solar. S.O.S. No podemos regresar. Ayuda...”

Kay comunicó al ordenador con la voz "Somos la nave Voyager XIV, por favor confirmen su petición de ayuda"

A los diecinueve minutos exactamente recibieron en la pantalla.

“Por favor, Voyager XIV, ayúdenos. Apenas nos quedan reservas para tres días.”

Kay se quedó pálida. Ellos eran la única nave que había partido de la Tierra hasta la otra parte del Sistema

Solar. Nadie, salvo ellos, en los dos últimos años había pasado de Neptuno. Hasta Júpiter, era donde llegaban las rutas comerciales, especialmente Ganímedes. Allí se habían encontrado metales preciosos. Parece ser que los humanos, se sentían irremediabilmente atraídos por ellos.

Más allá, solamente se atrevían a pasar los científicos y exploradores con afán de descubrimientos extraordinarios.

-¡Es imposible! exclamó Scott con total incredulidad.

-¡Hemos recibido su mensaje! Confirmlenlo de nuevo, por favor!-Indicó al ordenador Kay.

A los diecinueve minutos y treinta y dos segundos recibieron la confirmación.

“¡Les habla Kung, su esposa, y sus seis hijos. Por favor... Vengan. Nuestra situación es desesperada. Cada hora que pasa nos acercamos más hacia el abismo helado de Eris. Perdemos altura! S.O.S.”

-¡No podemos ir en su búsqueda! -gritó Scott dirigiendo también su mirada hacia los doce invisibles.

-Son humanos. Son sangre de nuestra sangre-gritó Duncan- ¡No podemos dejarles ahí!

-Tenemos una misión muy clara, y es conducir a los khulianos a la Tierra-gritó Scott.

Un largo silencio de tres minutos fue lo que tardó en responder Kay.

-Tengo que hacer cálculos-contestó la comandante.

-No hay cálculos que valgan-continuó Scott.- Estamos a más de 150 millones de kilómetros de Eris. Son tres días de ida y tres de vuelta. Tiempo suficiente para que nuestros viajeros corran un enorme riesgo al tener que salirnos de la vía de rayos cósmico-etéricos.

-Si utilizamos los reactores, podríamos reducir a la mitad el tiempo-sugirió Jason.

Los otros tres tripulantes le miraron.

-De acuerdo- dijo Kay. Iremos a por ellos.

Scott no dijo nada más. Sabía que gastarían una energía tal vez imprescindible en caso de necesidad, pero calló.

-Jason, ultima los detalles. Comunícales que estén preparados. En un día y medio estaremos allí-dio la orden Kay.

CAPÍTULO 8

La distancia que les separaba del planeta Eris era exactamente de 1,2 ua.

Dicho así no tiene apenas sentido para un humano.

Pero si recordamos que 1 ua es la distancia entre la Tierra y el Sol, entonces ya empezamos a entendernos.

150.000.000+30.000.000 de kilómetros hacen un total de 180.000.000 de kilómetros.

180.000.000 de kilómetros recorridos en un moderno esferoide de la Tierra a 10.000 kilómetros por hora tardaría 4 horas en dar la vuelta al planeta y para completar tal distancia necesitaría dar 4.500 vueltas. Lo que hace 18.000 horas de viaje. Es decir, que el esferoide estaría dando vueltas a la Tierra 49,8 años.

Ciento ochenta millones de kilómetros divididos para cuatro millones de kilómetros por hora que podía desarrollar a plena potencia la nave Voyager XIV hacían un total de 45 horas de ida y 45 horas de vuelta.

Scott consultó a los doce invisibles. Ellos estaban dispuestos a poner en peligro sus propias vidas con tal de salvar a los ocho humanos. Ya se encontraban en un punto de no retorno, no pudiendo salir de la nave, por lo tanto, eran ellos o los humanos.

Scott cabizbajo llegó hasta sus compañeros.

-No saben a ciencia cierta si podrán sobrevivir más allá de 80 horas fuera de una corriente de plasma etérico-dijo muy preocupado a Kay, Duncan y Jason.

-¿Y los generadores?- preguntó Jason.

-Será gracias a ellos por lo que podrán aguantar más de 36 horas. Todo lo demás es un misterio, por no decir un milagro-respondió Scott.

-Tal vez deberíamos abandonar a Kung, a su esposa y a sus hijos-sugirió Jason.

-¡No!-dijo taxativamente Scott.-La decisión de los invisibles es que se salve primero la vida de los humanos.

Kay, Duncan y Jason se quedaron en silencio.

-Transmite a los invisibles que agradecemos enormemente su heroico gesto.

Los doce invisibles no necesitaban que nadie les tradujese lo que estaban hablando. Aun así, Scott se dirigió hacia el principal de los invisibles.

-De nuestro corazón a vuestro corazón-se señaló con la mano Scott y se dirigió mentalmente hacia ellos-. Gracias.

Era la primera vez, que constase en la historia exotérica, que unos extraterrestres se sacrificaban por unos humanos.

Kay, Duncan y Jason con los visores puestos, se inclinaron en señal de profundo respeto, y la nave Voyager XIV emprendió un viaje de 360 millones de kilómetros y 90 horas de duración .

Era de esperar que el protocolo de salvamento se realizase en una hora como mucho. Luego, sólo les quedaba rezar, aunque en el fondo ninguno de los tripulantes creía que hubiese un dios que les acortase las dificultades intrínsecas de tan delicada operación.

Si la velocidad no era la supuesta, la vida de los doce invisibles peligraba. Incluso podrían encontrarse en la tesitura de tener que volver a Khul para poder reponerse,

no sin antes decir a los khulianos que doce de sus congéneres habían entregado su vida.

La verdad...conforme más pensaba Kay, más angustia sentía. No expresó sus temores a sus amigos, pero Deep Blue Eyes sí que los notó. De nuevo se acercó a ella. Miró fijamente sus ojos. Kay no tenía el visor, pero sintió que él la consolaba. Y fue la primera vez que habló con “**el aire**”.

-Gracias-dijo quedamente.

Kay supo que Deep Blue Eyes tocaba su corazón y su alma, como la suave brisa acaricia los sauces en un atardecer primaveral.

CAPÍTULO 9

Las siguientes cuarenta y cinco horas transcurridas fueron las más largas de toda la vida de la comandante Kay.

Objetivamente fueron como todas las demás, pero subjetivamente le parecieron interminables. Por un lado, el deseo de llegar a tiempo para salvar a Kung, su esposa y sus seis hijos. Por otro, el miedo a que en cualquier momento alguno de los khulianos muriese. Cuando ya no podía resistir más la tensión se encerraba en su compartimento y comenzaba a pasear de una punta a otra del mismo, o bajaba al jardín.

En sueños no era capaz de evitar las pesadillas que la asaltaban continuamente. Apenas comió, y cuando salvaron a los ocho humanos, pareció recuperar la tranquilidad.

Mas, apenas habían transcurrido dos horas del salvamento, y cuando todos, agotados, se fueron a descansar, ella se colocó el visor y se atrevió a tocar la puerta de Deep Blue Eyes.

Al contrario que en otras ocasiones, ésta no se abrió.

Esperó diez minutos dando vueltas por el puente de mando, y regresó hasta la habitación del khuliano.

Volvió a posar su mano sobre el cálido material que separaba la habitación del pasillo, y como tampoco hubo respuesta, se atrevió a entrar.

La escena que observó nunca se le olvidaría.

En el compartimento había doce sillones colocados en círculo, y en ellos permanecían sentados, casi tumbados, los doce khulianos. Ni siquiera tenían fuerzas para girar la cabeza y observar a Kay.

La comandante se quedó petrificada sin saber qué hacer ni qué decir.

Deep Blue Eyes se puso en pie.

Kay levantó la cabeza para poder verle completamente.

Y por vez primera en su vida, dentro de su mente, escuchó una frase que nunca olvidaría.

"Solicitamos permiso para entrar en vuestros cuerpos hasta que alcancemos la ruta etérico-plasmática. Transmítelo a los demás humanos, por favor, Kay"

Deep Blue Eyes regresó a su asiento, y desde allí emitió la segunda frase.

"Esperamos vuestra respuesta. Apenas nos quedan doce horas de vida"

CAPÍTULO 10

Los doce humanos permanecían sentados alrededor de una mesa circular. Kay, con ímprobos esfuerzos, había dejado transcurrir seis horas para que todos repusiesen fuerzas, tan necesarias después del rescate.

La comandante se levantó e inició su breve discurso.

-Soy joven, pero ninguno de mis superiores se ha visto ante algo así, y por lo tanto, no existen antecedentes a los que podamos hacer referencia para tomar una decisión.

-Tiene que ser algo muy serio para que estemos todos aquí reunidos. Por nuestra parte-dijo Kung-cuente con nosotros para lo que sea, al fin y al cabo, si no es por ustedes, ya estaríamos muertos.

-Gracias, Kung.

Hubo una pausa. Kay continuaba paseando de un lado a otro de la sala. Necesitaba estar de pie.

-Realmente, no sé cómo empezar. O sí que sé, pero lo que tengo que decir me da escalofríos.

-Vamos, Kay-la animó Scott-, no creo que sea tan difícil.

-Bien, vamos allá. Como todos sabéis, los doce khulianos prefirieron sacrificarse para poder salvar a la familia de Kung.

Silencio.

-Os tengo que comunicar la terrible noticia de que apenas les quedan seis horas de vida. Lo que es difícil de saber con exactitud.

Todos exclamaron de una forma u otra.

-Entonces... ¿no podemos hacer nada?-preguntó Shu, la esposa de Kung.

-Parece ser que queda una posibilidad.

-Dígala, por favor.

-Deep Blue Eyes ha solicitado permiso para que los khulianos entren en nuestros cuerpos.

El silencio que se originó y que duró veinte largos segundos, se podía haber cortado con un cuchillo. Todos quedaron tan sorprendidos ante algo tan inimaginable que no reaccionaron. No sabían de qué se podía tratar el asunto, pero desde luego, que alguien entrase en sus propios cuerpos, era la idea más descabellada y a la vez desconcertante que se podía dar a lo largo de toda una vida.

-Por mí, no hay problema, Kay-dijo Scott.

Todos le miraron.

-Por mi parte, tampoco pondré objeción alguna-
añadió Kay.

-Pero...-¿estáis locos?- alzó la voz Duncan.

-Tal vez-contestó Scott.

-No sé-dijo Kung-. Quizás yo, o incluso mi esposa-
miró a Shu- podamos hacer un sacrificio tan enorme, pero
nuestros hijos...

-Vamos a ver, comandante-continuó Duncan.

-¿Sí?

-Si no me equivoco, estamos hablando de posesión demoníaca-casi gritó Duncan.

-Tranquilo, Duncan-dijo Jason.

-Disculpad. Ya sabéis que a veces soy un tanto rudo. Un hombre acostumbrado a la lucha y a la guerra. Y esta situación me pone en guardia.

-Comprendo tus naturales reticencias sobre el tema-respondió Scott-. Yo estoy en cierta manera acostumbrado a comunicarme con las mentes. Se podría decir que tanto la mía entra en contacto con otras, así como éstas entran en relación con la mía.

-Sigue, por favor-animó Kay.

-El simple hecho de solicitar permiso, de preferir morir antes que haber decidido robarnos nuestros cuerpos, como seguramente podrían haber hecho, o sustraernos energía sin nuestro consentimiento, implica que son de una calidad ética extraordinaria. Creo, sinceramente, que podemos fiarnos de ellos.

-Estoy de acuerdo-afirmó Jason. Por otro lado no tiene por qué ser una posesión diabólica, sino muy al contrario, puede ser una posesión angélica.

Todos miraron con estupefacción a Jason.

-Bueno... es lo que se me ha ocurrido. Una vez vi un antiguo film. Trataba sobre un raro místico del siglo XX. Afirmaba que los ángeles existían y que nos ayudaban en multitud de ocasiones. Me pregunto ¿y si estos seres etéricos, tal y como son los khulianos, son verdaderamente ángeles?

Duncan no dijo nada más.

-Creo que debemos correr algún riesgo, si es que lo hay-Dijo Lin- la mayor de Kung y Shu-. Al fin y al cabo nos han salvado la vida.

-Y si...¿nos volvemos locos?-no pudo resistir expresar sus temores el guerrero Duncan.

-¿Cómo lo hacemos?-preguntó Kung con decisión.

-He estado pensando durante varias horas-contestó Kay-, y creo que sería buena idea que empezando por los niños y terminando por mí, cada uno se sentase en los sillones de los khulianos. Sería una forma de elección subconsciente.

La joven Lin se levantó la primera.

-¿Puedo ir ya?-preguntó a Kay .

-Sería estupendo. Apenas podrán resistir unas horas más.

Uno a uno fueron acercándose a la sala de los Khulianos.

Todos...menos Duncan, quien se marchó enfadado a su compartimento.

CAPÍTULO 11

Uno a uno, los once humanos se fueron sentando en aquel sillón que mejor les había parecido. Incluso la número once, Shu, la madre, pudo elegir entre dos plazas.

El cansancio y la debilidad en que yacían postrados los doce khulianos fueron las causas que motivaron que los humanos quedasen totalmente dormidos.

Por su parte, Duncan se tumbó en su cama. Su ira se había convertido en rabia y así se durmió.

Al principio, su sueño fue extraordinariamente movido y de una violencia extrema. Con su rayo láser mataba a todo khuliano que osase entrar en sus sueños.

¿Quién puede saber cuánto tiempo duró aquella pesadilla? Quizás dos horas... dos minutos. Sabido es que los sueños se pueden desarrollar a velocidades vertiginosas y en pocos minutos puede suceder casi todo.

Cuando ya no había más malditos etéreos vivos, se encontró caminando por una playa. Las olas blancas rompían suavemente en la arena, y miró hacia un extremo. Había una bella casa blanca. Se acercó a la misma. Conforme ascendía el pequeño promontorio sobre el que estaba ubicada, apareció una mujer de tez blanca y largos cabellos oscuros y ondulados. Su vestido , tal vez de lino, parecía flotar en el aire y le estaba esperando con los brazos abiertos.

Duncan caminó embelesado por aquella mujer.

Llegó hasta ella, y la abrazó con tanta ternura como odio había destilado en la primera parte de los sueños.

Si existe algo en el mundo que pueda ser sagrado y dulce a la vez, ese algo fue aquel vibrante abrazo.

Sus ojos, que habían olvidado que pertenecían a un fornido guerrero, dejaron resbalar dos lágrimas.

Y en aquel preciso instante, mientras ella le decía:

" *gracias*", despertó.

Nunca había conocido tan profundamente la dulzura de un corazón amoroso. Fue el inestimable tesoro que le dejaron aquellas imágenes oníricas.

Quizás tardó veinte minutos en despertar del todo y recordar dónde se encontraba. Se levantó y caminó hacia la habitación de Deep Blue Eyes. Observó a sus once amigos dormidos apaciblemente, y despertó a Kay. La nave no podía estar indefinidamente bajo el control del ordenador.

-¡Comandante! ¡Despierte!

Duncan fue testigo del despertar de su comandante, y obtuvo el segundo regalo en tan breve tiempo: la resplandeciente luz de los ojos de Kay.

-Hay que despabilar a los demás-le rogó.

Kay tardó poco tiempo en reaccionar y procedieron a despertar a los otros diez humanos.

Uno a uno se fueron levantando.

Uno a uno fueron pensando que estaban en algún paraíso desconocido, donde la felicidad era lo más normal.

Mientras iban saliendo hacia el puente de mando, Duncan aprovechó para coger un equipo de visión.

-Los khulianos!-gritó.

-¿Sí?-preguntó Scott.

-¡Que no hay ningún khuliano!-gritó preocupado Duncan.

-Tranquilo, Duncan-le apaciguó Walter .

-¡Cómo voy a estar tranquilo, si hemos fracasado en nuestra misión y los hemos perdido!

-No están perdidos, Duncan. Tranquilo.

-De acuerdo. Te creo. Buscaré por toda la nave.

Scott sonrió.

-No me hace ninguna gracia la situación, y menos tu estúpida sonrisa.

Scott no quiso discutir.

-De acuerdo. Busca a los khulianos, y cuando los encuentres me avisas.

Todos miraban sorprendidos aquella discusión. Duncan desenfundó la pistola de rayos láser, se volvió a colocar el equipo de visión etérea, y después de diez minutos, regresó.

-Definitivamente, no están.

-Déjalo, Duncan. No te preocupes.

-Vosotros, por lo menos, habéis hecho lo correcto. Habéis realizado un sacrificio por alguien... en cambio yo...

-¿Tú, qué , Duncan?

-Yo... creo que he fallado. No he puesto todo lo que estaba en mi mano.

-Tranquilo, Duncan. Confía en mí. Dentro de un día o dos sabrás algo de los khulianos. Ellos están bien.

-Pero...¡Donde puñetas están!

Kay no dijo nada. Dejó que Duncan, que al parecer era el único que no sabía realmente lo que había ocurrido, lo averiguase por sí mismo. Nadie podría convencerle de lo que verdaderamente había sucedido.

-De acuerdo-dijo al final Duncan-. Espero que el khuliano que estaba a mi cargo, se haya salvado.

-Claro que sí, Duncan. Ya verás como es así.

CAPÍTULO 12

La nave Voyager XIV se deslizaba apaciblemente sobre el infinito espacio que es, para nosotros, nuestro sistema solar. Los reactores nucleares de fusión se habían apagado, y trazaba su camino en forma silenciosa.

Eris se alejaba continuamente del campo de visión esférico del puente de mando, y los viajeros dedicaban aquellas horas, en las que ya no existía ninguna prisa, a aquello que realmente les llenaba.

Jason jugueteaba a desarrollar la Teoría Especial de la Relatividad. Kay, aficionada a la música, intentaba componer una nueva obra musical que describiese los viajes interplanetarios. Duncan parecía ser el más afectado de todos, y aunque nunca se había dedicado a la pintura, en una pantalla multidimensional trataba de reconstruir el maravilloso sueño que le había embargado hacía solamente unas horas.

Aunque no lo sabía, la khuliana número doce, extrañamente abrazada a él, observaba los intentos de dar

un cierto movimiento a las imágenes que reflejaban su sueño.

No era la primera vez que los ángeles y los humanos se habían fundido en un sólo cuerpo. Miles de casos se habían dado a lo largo de la historia de la humanidad, pero sí que era la primera ocasión en la que tal acontecimiento había podido ser comprobado por alguien.

Scott se mantenía en silencio. Sabía mejor que nadie el gran milagro que había acontecido, pero había cosas que era mejor no decirles. El vidente, capaz de observar cuatro planos de materia distinta, abrió su diario y escribió algunos apuntes ininteligibles para el resto de sus compañeros.

"El cuatro se ha fundido con su opuesto" El cuatro mantiene vivo al cinco y el cinco vive en el cuatro"

"Separados los planos. Anhelantes unos por otros se han fusionado en el Voyager XIV"

"Y la pregunta es: ¿Permanecerán unidos cuando llegemos a los senderos etéricos-plasmáticos?"

"Mi opinión es que no. Nunca el ser humano ha sido feliz permanentemente. Cada uno tiene su camino que recorrer, aunque en este instante los complementarios se hayan unificado"

Aquellas frases surgían del rincón más profundo de Walter, incluso de algún lugar más oculto todavía dentro de su cuerpo. La mente de un khuliano.

Todavía escribió algo más.

"Duncan es la fehaciente demostración de la existencia del ser más buscado de todos los tiempos :el andrógino"

Sinceramente...no sé qué ocurrirá

CAPÍTULO 13

Fue a la mañana del tercer día. La nave Voyager XIV llevaba cerca de veinticuatro horas por la ruta etérico plasmática, cuando la comandante Kay sintió un extraño vacío interior y comenzó a llorar en el puente de mando.

Seguidamente, cada uno de los doce humanos y de distinta forma echó en falta la maravillosa alegría y felicidad que habían sentido.

-No me digas nada, no estoy para bromas, Jason-gritó Duncan de una manera un tanto violenta.

Aquel grito fue el catalizador que hizo hablar a Kay.

-Creo que ya sé que nos ocurre.

-Sí, yo también-gritó Duncan.

-¿Qué nos ocurre, soldado?- le dijo un tanto irónicamente Jason.

-Debes saber “Albertito sabelotodo” que yo soy sargento, y no soldado-respondió Duncan.

-¡Ah! ¡Perdón! señor sargento.

-No me gustan tus bromas, listillo.

-Tú también me has apodado “Albertito sabelotodo”, y por eso no me enfado. Claro que supongo que me lo dirás porque me parezco a Albert Einstein.

Todos sonrieron. Bien sabían que Duncan, aunque tenía un arranque de enfado, éste duraba unos segundos.

-Ya no sé lo que iba a decir-contestó Duncan.

-Decías que ya sabías qué había pasado-le recordó Kay.

-Pues eso... Que los Khulianos nos han jugado una mala pasada y se han ido.

-Creo que tienes razón en parte. Por nuestro ánimo, se podría deducir que los khulianos se han marchado.

-Tengo toda la razón-dijo sonriendo Duncan.

-Entonces... ¿Tú crees que ya no están en la nave?-le preguntó Scott.

-Sin duda. Han salido despavoridos como liebre-cillas delante de un galgo.

Todos sonrieron cuando Duncan se puso las manos en las orejas e imitó a las liebres. Incluso dio unos pequeños saltos.

-Tal vez se equivoque el sr. sargento-comenzó de nuevo Jason, que parecía necesitar increpar a Duncan.

-Si lo dices tú.

-Podríamos apostar algo-continuó Scott.

-¿Como qué?

-El poli-holograma que has confeccionado durante estos tres días.

-¡Eh! ¡Para! ¡El poli-holograma es sagrado!

-Entonces...¿Qué te juegas, Duncan?

-Una cena en Ganímedes.

-De acuerdo.

-Pero, para los doce-añadió la comandante Kay.

-Por supuesto, y también para los khulianos...¡Ja! ¡Ja!
¡Ja!

-¿Pues no decías que se habían ido?

-Pues por eso...

Y ahora Duncan no paraba de reír a carcajada limpia. Era un hombre sencillo y transparente. Sus músculos amedrentaban. Y cuando se trataba de ponerse serio ante los problemas, imponía.

-Entonces...-respondió Scott-...vayamos al compartimento de Deep Blue Eyes.

-Vayamos.

Scott actuaba en ese instante por deducción, pues él tampoco había visto a ninguno de ellos.

Los doce humanos se acercaron con los visores etéricos y Kay, a quien el corazón estaba a punto de estallar, posó suavemente la mano en la puerta, que se abrió.

Los doce khulianos, que permanecían en semicírculo alrededor de Deep Blue Eyes, se volvieron hacia la puerta y observaron a los humanos que les miraron sorprendidos.

Tras unos instantes en silencio, uno de ellos se acercó hasta ponerse enfrente del sargento, extendió las manos y se las ofreció.

-¡Gracias, Duncan!-escuchó el sargento dentro de su mente.

-¡Me conoces!-exclamó Duncan.

-Sí, Duncan. Eres el corazón dorado que camina por la playa.

Duncan, no supo qué decir. Dos lágrimas se escaparon, y extendió sus manos para tocar las de "ella".

Supo que aquel ente khuliano era la misma mujer que le había abrazado en la playa.

-¡Me alegro de que estéis bien!- dijo Duncan, y con gran timidez se dio la vuelta y se fue al puente de mando.

-Gracias-resonó en la mente de cada uno de los humanos.

-Devuélveles la cortesía, Scott-rogó la comandante.

Walter inclinó su cabeza reverentemente y los once humanos regresaron al puente.

Duncan miraba al espacio, pero no veía nada. Sólo recordaba el amor profundo que le embargaba desde que tuvo tan hermoso sueño.

CAPÍTULO 14

Deep Blue Eyes observaba desde su compartimento la lejanía en que se perdía su amado planeta Khul.

También sintió lo que los humanos. Anheló por su hogar. Esta sensación estaba enlazada con algo mucho más allá de las apariencias.

Que el universo era uno, lo sabía perfectamente, y más cuando contemplaba el vasto espacio como regueros de luz que unían, hasta donde se perdía su mirada, los satélites, los planetas, las estrellas y las galaxias.

Esa extraña falta de algo, esa ausencia en lo más profundo del corazón tenía que ver con su hogar.

En las guerras, los soldados anhelan, como norma general, regresar a su patria. Los emigrantes que se han visto obligados a salir de su lugar de origen para encontrar trabajo y una nueva vida, sienten la atracción del espacio donde nacieron y crecieron.

De igual manera ocurre con alguien que tiene la suerte de vivir y poder desarrollar su vida en el mismo lugar donde ha nacido, pero en este caso es un profundo anhelo que brota del alma.

Suspira por el hogar del que procede su esencia. Es una llamada de su alma. Puede ocurrir que tenga todo lo que desee: familia, dinero, trabajo, libertad de disfrutarlo, salud... pero en un porcentaje muy alto, cada quien siente la falta de contacto con su propia alma. Ello es porque en realidad somos almas, chispas que forman un único fuego.

Deep Blue Eyes lo sabía. También creía saber cuál era su destino. Sin embargo, existen universos envolventes que pueden modificar los mundos envueltos. Y si él creía tener claro que el experimento de contactar con la raza humana era pura y llanamente algo anecdótico en su vida inmortal, tal vez el destino podía depararle alguna sorpresa inesperada. A pesar de su gran sabiduría, tampoco conocía los designios ocultos del Supremo Ser del Sistema Solar.

Kay tocó suavemente la puerta. Ésta se abrió, la comandante se acercó hasta Deep Blue Eyes, levantó la cabeza, extendió sus manos hacia él, se quitó los detectores etéricos, y cerró los ojos.

Deep Blue Eyes olvidó su hogar, y envolviendo con su energía a Kay, la besó. La humana sintió perfectamente el beso en sus labios entreabiertos.

Era como si multitud de puntos eléctricos y dulces al mismo tiempo interactuasen en su piel. Sintió la necesidad de asomarse a la amplia ventana y mirar hacia el planeta Khul. El calor de la energía de Deep Blue Eyes envolvió el cuerpo de la humana. Ella percibió hasta el más mínimo detalle del abrazo.

Ambos miraban hacia el espacio exterior. Él permanecía detrás de ella, rodeándola con sus brazos. Parecía haber reducido su enorme altura a un tamaño más asequible al Kay.

Un sentimiento contradictorio invadió a ambos. Por un lado, la felicidad de dos corazones que se aman. Por otro, el dolor causado por la separación de sus mundos.

Ambos pensaron lo mismo.

¿Qué les depararía el destino?

CAPÍTULO 15

La comandante Kay llamó a la puerta del compartimento de Scott.

-¿Sí?

-Soy yo, Walter. ¿Puedo pasar?

-Adelante, comandante.

Scott se levantó y fue rápidamente a recibir a Kay.

-¿Pasa algo?-preguntó un poco asustado ante la acción tan inusual de Kay, como era visitar a Walter en su propio compartimento.

-No. Tranquilo, Walter. Desearía hablar contigo, sobre cierto problema personal.

-Pase, comandante.

Ambos se sentaron en dos sillones desde los que se podían observar las estrellas.

-¿Quiere tomar un té, comandante?

Kay había desistido de decirle a Walter que la tutease. Ni siquiera se daba cuenta de su trato de respeto.

-Estupendo, Walter. Me encantaría.

Scott pulsó el botón de una antigua cafetera, herencia de una bisabuela suya, y que procuraba llevar siempre en sus viajes interplanetarios. Salió el agua caliente, y añadió dos pastillas de té.

-¿Tres terrones de azúcar, comandante?

Kay sonrió. No dijo nada. Scott le acercó el recipiente y se sentó en el sillón de la izquierda de la comandante, según se miraba al espacio infinito.

-Usted dirá, comandante.

-Creo que tengo un serio problema. Me he enamorado del aire-dijo sonriendo Kay.

-Bueno...tampoco parece muy grave.

-Ya decía yo.

-El aire no se molesta si le hablamos demasiado-
continuó Walter para distender la situación.

-Bien, Walter. Me imagino que tú lo sabes. Pero
deseo decírtelo personalmente. Estoy enamorada de Deep
Blue Eyes.

-Sin duda es algo tan grave como normal.

Kay miró sorprendida a Scott.

-A lo largo de la historia, muchos humanos se han
enamorado de los seres etéricos.

-Me dejas sorprendida, Walter.

-Mucho más de lo que usted se imagina,
comandante. Lo que ocurre es que es un tema que no está
descrito sino en cuentos y leyendas.

-Pero, sólo recientemente hemos descubierto el
planeta Khul y los mundos etéricos.

-Querrá decir, comandante, que sólo ahora la ciencia los ha encontrado.

-Bueno...-se quedó dudando Kay- supongo que será así.

-Los seres humanos y etéricos han mantenido relaciones de amor y odio a lo largo de toda su historia, tanto conocida como desconocida. Las relaciones paranormales han sido especialmente resaltadas como malignas.

-Te refieres a las películas antiguas.

-Exactamente.

-Apenas he visto alguna. Siempre las he considerado algo así como supersticiones excesivamente arcaicas.

-Las había de todos tipos. Incluso los antiguos guionistas, sin tener idea de nada, se inventaban detalles, que realmente nunca habían existido.

-Entonces eran unas distorsiones de la realidad.

-Sin duda. Para ellos, lo importante era causar impacto y así sacar un beneficio extra.

-Te entiendo.

-Pero también han existido multitud de relaciones benéficas entre diversas clases de seres, que únicamente han sido llevadas al film en forma de leyendas, y que nadie ha pensado que en realidad era en el mundo de la mente donde se desarrollaban.

-Tal vez, nos estamos alejando de mi problema.

-Sí. Quizás.

-Entonces... ¿qué me espera, Walter?

-Mi comandante. No se ofenda si le digo que le esperan grandes sufrimientos y enormes alegrías.

Kay se dio cuenta de que Scott sabía más de lo que aparentaba. Todavía no le había explicado el sentimiento tan contradictorio que había embargado su corazón.

-¿Qué debo hacer, Walter? ¿Qué es lo correcto?

-Mi opinión es que debe seguir los impulsos de su corazón, sin olvidar que existen unas limitaciones y unas ventajas intrínsecas en tal relación.

-¿Puedes explicarlo mejor?

-Por un lado sentirá la alegría de la unión de dos corazones. Algo muy difícil de percibir para el común de los mortales.

-Ya.

-Y por otro, puesto que querrá que todo llegue a un final feliz, según el baremo que utilizan los humanos, sentirá el dolor de tal imposibilidad.

-Te entiendo.

-Hay más, comandante.

Kay miró al vidente.

-Nunca más se sentirá sola.

Kay no supo qué decir.

-Tiene que comprender que la relación entre un ser etérico, cuyos sentimientos y pensamientos se desplazan a la velocidad de la luz, siempre estarán con usted hasta que acontezca la muerte de uno de los dos.

Kay quedó perpleja.

-Entonces...Walter...¿lo que me ocurre es algo bueno?

-Es una bendición para aquellos que están preparados, por el contrario, para quienes no comprendan tal relación puede llegar a ser una maldición.

-¿Estoy preparada, Walter?

-Pienso que sí. Aunque es una mujer, y por lo tanto excesivamente receptiva, tiene grandes virtudes como comandante, y sabe perfectamente qué es lo correcto y lo incorrecto. No dudará ni un solo segundo en efectuar lo que deba ser hecho. Y ésta es la salvaguarda ante la posible pérdida.

-Te entiendo a medias, Walter.

Scott sonrió.

-No se preocupe comandante. Siempre hará lo correcto. No debe temer nada.

-Gracias Walter.

-Y ahora disfrutemos del té.

Los ojos de Kay se iluminaron. Walter se atrevía a apostar por ella, y de seguro que tenía razones de gran peso, aunque la propia comandante se encontrase en una ruta para la que no se habían establecido postes indicadores.

CAPÍTULO 16

Los días fueron transcurriendo apacibles y tranquilos. Se podría decir que eran monótonos externamente, y emocionantes y llenos de amor internamente.

En múltiples ocasiones los khulianos entraron en los cuerpos de los humanos. Había llegado a ser algo natural.

Al principio pedían permiso. Después, lo único que hacía falta era que el humano en cuestión expresase el más incipiente deseo, el aleteo más débil y casi inexpresado de sus pensamientos, esperando la unión, para que el khuliano que se había asociado con cada humano entrase en el cuerpo físico.

Esta entrada de un cuerpo etérico en un cuerpo físico producía en los corazones humanos una paz desconocida hasta entonces. Era por ello que con frecuencia deseasen, anhelasen el contacto de sus corazones.

Afirmar que una raza se había beneficiado más que otra sería un error. Fue un tiempo en el que los khulianos comprendieron la larga historia del sufrimiento humano. Millones de años de guerras que nunca acababan, y, por deducción, que jamás acabarían.

Era la esencia intrínseca del cuarto planeta, su situación en el Sistema Solar, la que parecía ser la raíz del problema.

En un lugar donde se refundían multitud de diferentes seres en distintas etapas evolutivas y aunque los humanos no lo supiesen todavía, de forma recurrente, era lo que provocaba la disparidad de mentalidades.

Mientras unos habían avanzado en un determinado campo, otros lo habían hecho en otra faceta distinta, con lo que su diferencia de criterio hacía distanciarse a unos de otros.

El asunto se complicaba mucho más, al comprobar cómo cientos de millones de personas creían en algo que otros cientos de millones habían dejado de creer hacía ya varios siglos. Es decir que la lucha entre subrazas estaba garantizada.

Asegurar que la Humanidad abandonaría las armas era lo mismo que afirmar que en el Sol cesaría toda actividad en los próximos cien años.

Los elementos pugnaban entre sí. De la misma forma, cada ser de la Tierra luchaba por sobrevivir y por imponer su forma de vida. Ésas fueron las deducciones que los khulianos extrajeron de las mentes de aquellos sufrientes humanos.

Eris se encontraba a 97 ua del Sol. Neptuno a 30 ua. Como aproximadamente la nave Voyager XIV tardaba en recorrer los 150 millones de kilómetros de un ua en tres días, significaba que cuando avistaron de una forma impecable el gran planeta azul desde la cúpula del puente de mando, habían pasado casi 200 días.

Para quien no tenga alguna información de qué es lo que ocurre cuando un ser etérico entra en el cuerpo de un humano, se podría decir que conforme transcurre la relación, tanto el humano como el ser etérico forman una especie de duplicado del otro, que se guarda en algún lugar de su propio cuerpo de energías. Ese duplicado es el que permite que tanto uno como otro puedan acceder instantáneamente a tan íntima fusión, cuando se expresa el más mínimo deseo o pensamiento de unión entre los originales.

Así pues, una vez que los khulianos y los humanos estuvieron unidos mental y sentimentalmente, nada en el mundo podía separarles, por mucha distancia que hubiese entre un cuerpo físico y otro. Un khuliano podía desplazarse, si las vías etéricas-plasmáticas lo permitían, instantáneamente, o lo que es lo mismo a la velocidad de la luz.

Había ciertas limitaciones en el Sistema Solar. La principal era una extraña franja entre las “órbitas” de Eris y Make-Make. También existían vacíos etéricos en algunos planetas muertos, así como en múltiples satélites. Uno de esos satélites era la Luna, particularidad que Kay no había descubierto.

Cuando faltaban tres días para aproximarse a Neptuno, "**El Dios de las Aguas**" en mitología antigua, Deep Blue Eyes expresó el deseo de los khulianos de entrar en su atmósfera.

Deseo que Kay, una vez hablado el tema con Jason, Scott y Duncan, accedió a dar cumplimiento.

Neptuno era de paso obligado, no así como Plutón que estaba muy alejado de la ruta trazada.

CAPÍTULO 17

La nave interplanetaria Voyager XIV disminuyó drásticamente su velocidad y sobrevoló los anillos de Neptuno.

-¿Velocidad del viento?-preguntó Kay a Jason.

-Dos mil quinientos kilómetros por hora.

-Busca un lugar donde no haya huracanes.

En un minuto escaso la nave se situaba sobre una zona donde apenas existían turbulencias atmosféricas.

Los doce humanos y los doce khulianos permanecían en el puente de mando. El resplandor azul intenso de Neptuno cubría los 282 metros cuadrados aproximados que tenía la cúpula transparente.

La emoción embargó a todos.

-¿Iremos a ver las minas de diamantes?-preguntó con curiosidad Duncan.

Jason y Scott sonrieron

-¿He dicho algo gracioso?-preguntó Duncan.

-Vamos Duncan. No venimos de excursión-dijo Kay en tono apaciguador.

-Entonces... ¿a qué venimos?-preguntó el sargento.

Jason, Scott, Duncan y los ocho pasajeros miraron a la comandante.

-Hemos accedido a la petición formulada por Deep Blue Eyes.

-Creo que ellos tampoco lo saben a ciencia cierta-respondió Scott.

-Yo pensaba que sí-contestó la comandante.

-Intuyen a qué vienen, pero no saben exactamente los resultados de su visita.

-¿Y a qué vienen-preguntó Duncan, quien cuando se lo proponía era como un taladro que agujereaba la cabeza de su interlocutor.

-En sus relatos históricos, los habitantes de Neptuno son hermanos de los planetas de Etérea, muy especialmente de Khul.

-Aquí no hay habitantes, salvo la pequeña población minera-dijo sorprendido Jason.

-Todos los mundos están habitados. Lo que no quiere decir que tengan forma y constitución humanas, e incluso materia densa.

-Entonces por qué no los vemos con nuestros visores etéricos-preguntó Jason.

-No sé. Vamos a esperar acontecimientos-respondió Scott.

En aquel instante la comandante Kay dio las ordenes oportunas.

-Jason, por favor. Haz descender la nave.

La Voyager XIV penetró en la atmósfera azulada de Neptuno. Y nada más entrar en ella, extraños fenómenos eléctricos les acompañaron en su descenso.

Kay observó a Deep Blue Eyes. Estaba totalmente concentrado en la maniobra de neptunizaje.

Estaba sumergidos en un inmenso océano teñido por una interminable gama de azules.

Los humanos estaban impresionados. A Neptuno era posible viajar, pero no se encontraba en las rutas turísticas habituales, que se quedaban en Ganímedes. Por lo tanto, pocos humanos habían descendido a aquel inmenso y maravilloso océano de hidrógeno y helio.

La nave Voyager XIV permanecía suspendida en el infinito azul, y Deep Blue Eyes se acercó a Kay.

-Gracias-expresó el khuliano.

Kay miró a Deep, le pareció que era una despedida.

A la vez, todos los khulianos se estaban despidiendo de los humanos. Duncan tenía lágrimas en los ojos.

-Pero...¿vais a volver?-dijo Duncan en voz alta.

-No lo saben. Es probable que aquí se separen nuestros caminos-dijo Scott.

-Pero... el acuerdo era llevar a los khulianos a la Tierra-dijo Jason.

-Así es-afirmó la comandante mirando a Deep Blue Eyes.

Deep Blue Eyes se acercó a Scott, le observó y a los pocos segundos, Walter tradujo:

-Nos dice que evitemos la Luna. Allí sólo hay muerte.

Kay miró a Deep. Estaba perpleja por aquel inesperado desenlace.

Deep Blue Eyes miró de nuevo a Scott.

-No es que no deseemos ir con vosotros. Es que no podremos acompañaros-transmitió Scott.

Kay miró a Deep Blue Eyes. Se le anegaron los ojos de lágrimas. El corazón se le iba a partir en dos.

-¿Por qué lloras, Kay?-escuchó la comandante en su cerebro.

-Siempre estaremos juntos-continuó escuchando.

Kay se acercó hasta Deep Blue Eyes. Sintió el abrazo del khuliano.

-¿Cuanto tiempo os esperamos? preguntó Kay a Scott para que transmitiera la pregunta.

-Pronto lo sabréis.-fue la respuesta enigmática de Scott.

Los doce Khulianos desaparecieron del puente de mando y salieron a la atmósfera de Neptuno.

En ese preciso instante ocurrió un maravilloso espectáculo.

Millones de chispas eléctricas rodearon a los doce khulianos. Los humanos se quitaron los visores. No los necesitaban. Los khulianos aumentaban continuamente en tamaño y resplandor. Perdieron la forma humana para convertirse en extrañas esferas luminosas cambiantes. No eran figuras concretas, más bien parecían ríos esplendorosos que fluían diseñando formas geométricas.

Los humanos no supieron exactamente el tamaño real, pues se iban alejando de la nave. Si alguien se hubiese aventurado a decir que su tamaño era de varios kilómetros, no habría errado el cálculo.

Las luces fueron desapareciendo en el interminable azul.

Kay se sintió terriblemente vacía, y rompió a llorar.

-¡Vámonos! ¡Aquí ya no tenemos nada que hacer-
ordenó con voz entrecortada.

Todos miraron a la comandante. Especialmente Duncan, quien no comprendía a Kay. Él se sentía simple y llanamente feliz. Aunque la khuliana se había marchado, él la percibía perfectamente dentro de su corazón.

CAPÍTULO 18

La distancia de 25 ua entre Neptuno y Ganímedes, uno de los sesenta satélites del gigantesco Júpiter, debería haberles llevado setenta y cinco días, pero lo único que deseaban los cuatro tripulantes de la Voyager XIV era regresar a casa. Activaron al máximo los dos reactores de fusión así como la potencia de utilización de los rayos cósmicos, lo que convirtió los dos meses y medio en apenas un mes, si bien es cierto que los treinta días fueron muy difíciles. Cuando Kay vio desaparecer a Deep Blue Eyes con los otros once khulianos, seguidos del innumerable séquito de chispas eléctricas, se encerró en su compartimento. Si odiaba a alguien en el mundo, sin duda alguna, era a Deep Blue Eyes.

-Malditos extraterrestres. Después de perder dos años de nuestras miserables vidas, regresamos con las manos vacías-lanzó Kay una terrible afirmación subjetiva un día sobre el puente de mando.

-Todos nos quedamos perplejos. Sin saber qué decir ni qué hacer-apoyó Jason a la comandante.

-Yo había puesto todas mis esperanzas de amar y ser amada en el maldito khuliano-se desahogaba amargamente Kay.

-Era relativamente normal y lógico que esto ocurriese-intentó calmarla Duncan.

-No se castigue, comandante. Ya verá como todo se arregla-dijo Scott.

-¡Malditos hombres!-continuó con lágrimas en los ojos la comandante.

-¡Querrá decir khulianos-apuntó Duncan.

Jason y Scott miraron a Duncan. No tenía nada de delicadeza, pero la frase, tan esperpéntica, hizo reír a Kay.

-Bueno...eso...malditos khulianos-dijo sonriendo y llorando a la vez.

Los tres amigos de Kay se dieron cuenta de que aquella ridícula frase de Duncan había servido de revulsivo para su comandante.

-Bueno, a lo importante-continuó Kay.

-¿Sí?

-¿Quién tiene que pagar la cena en Ganímedes?

-Duncan-gritaron al mismo tiempo dos hijas de Kung y Shu que estaban escuchando con curiosidad la conversación.

Entonces...todos rieron al ver a Duncan con pena en la cara.

-Vamos, Duncan. Después de dos años sin gastar en un restaurante, te vas a poner triste-le dijo con guasa Jason.

-Comandante...

-¿Sí, Duncan?

-Tal vez podríamos pasar de largo de Ganímedes. Así llegaremos más pronto a la Tierra.

Los once viajeros restantes echaron a reír.

¿No crees que ya es tarde para eso? Estamos a dos mil kilómetros de la base de Ganímedes.

-Bueno...de acuerdo.-contestó Duncan con cara compungida-Me voy a contar los mil doscientos dólares.

-Duncan-le habló Kay.

-¿Sí, comandante?

-Imagino que también incluirás, para los mayores, unas copas.

-Bueno... cogeré dos mil dólares.

-Comandante-dijo una de las niñas.

-Ustedes nos salvaron la vida. El viaje ha merecido la pena.

Kay miró a la niña, se acercó hasta ella.

-Tienes razón. Disculpa si no me he comportado como una buena comandante.

-De mayor quiero ser como usted, comandante-dijo la niña con profundo respeto.

-¿Has visto mi equipo de música?-dijo con cariño.

-No-contestó la niña.

-¿Os lo enseño a las dos?

-Sí, comandante, Kay.

CAPÍTULO 19

Los doce humanos descendieron de la nave Voyager XIV. Estaban emocionados e impresionados por la cantidad de movimiento que se observaba en las distintas rampas de lanzamiento. Continuamente se veían elevarse y descender naves de todo tamaño. Desde los gigantescos cargueros de metales, procedentes de distintos satélites y que despegaban hacia la Tierra, como los que traían alimentos de la misma.

La comandante Kay estaba impresionante. Se había puesto la antigua cazadora negra de cuero, que tantas veces había llevado su abuelo a los conciertos de Iron Maiden a lo largo y ancho de Europa. En ella estaban adheridos numerosas pegatinas de sus conciertos, entre los que se podía leer “*Fear of the Dark*” o “*The Final Frontier*” que en sí mismos parecían una premonición de lo que su nieta iba a experimentar. Completaban su indumentaria unos pantalones negros y botas de cuero, también del mismo color.

El cabello corto y oscuro le caía justamente hasta la mitad del cuello, contrastando con su piel fina y blanquecina.

Vista así, nadie diría que era la comandante de la nave interplanetaria tripulada que más se había alejado de la Tierra hasta esos momentos.

Sus tres amigos se quedaron prendados de ella, lo mismo que los ocho pasajeros.

Caminaron hacia el restaurante. Al lado de la comandante iban Lin, la mayor y sus dos hermanas pequeñas. Juntaron varias mesas y los doce se dispusieron a cenar.

-¿Qué os apetece?-preguntó Duncan.

-A mí me encantaría una ensalada-dijo Kay.

Duncan frunció el ceño. Era el plato más caro. Los tomates traídos de la Tierra eran exquisitos, pero...costaban un pastón.

-¡Qué rica!-dijeron casi todos.

Kay sonrió.

-Vamos Duncan. Si hace falta ya pondremos nosotros algo.

Todo fue desarrollándose normalmente hasta que unos mineros sentados en la mesa de al lado comenzaron a hacer burla sobre los extraterrestres.

-Sabes-dijo uno. Antiguamente, Ganímedes estaba considerado como el lugar de origen de algunas naves alienígenas.

-Siempre ha habido frikis-contestó un segundo minero mientras hacia burla poniéndose los dedos cerca de los ojos y haciendo muecas.

-Y lo que es peor, los gobiernos se gastan nuestros dineros en buscarlos.

-Como esos payasos que hace dos años partieron en busca de fantasmas al final del Sistema Solar.

-Más les valía mejorar las condiciones inhumanas en las que trabajamos.

-¿Sabes cómo pronuncia un gangoso “alienígenas” ?
-dijo el tercer minero.

-¿Cómo?

-Tetatetestes

-¡Jual! ¡Jual! ¡Jual! -rieron los tres.

-Entonces...sí-gritó otro simulando tener pechos -yo también quiero conocer a una tetateteste....

La hilaridad se trasladó a varias mesas de mineros, y todos se rieron a carcajada limpia.

Kay se levantó. No pudo más. Se acercó hasta la mesa de los tres animales con forma humana y cogió por las solapas al gracioso.

-¡Minero! ¡Eres estúpido!

El bruto se calló. No sabía qué pasaba.

Los otros dos mineros se levantaron para increpar a Kay.

Con una mano sostuvo al primero y con la otra señaló con el dedo índice al que estaba más cerca y le dijo.

-Me imagino que vuestras madres también tendrán tetas.

-Con nuestras madres no te metas.

-Entonces callad de una puñetera vez.

-Porque lo digas tú. ¡Guapita de cara!

En ese preciso instante se levantó Duncan, se acercó hasta ellos y dijo.

-Os vais a callar porque lo digo yo.

Los dos mineros se quedaron mirando. La cosa no pintaba bien y se sentaron. Kay soltó al gracioso y se fue a la mesa con Duncan. La comandante dejó caer unas lágrimas. Aunque no lo reconociese, todavía amaba profundamente a Deep Blue Eyes. En realidad, siempre le amaría, por más que se esforzase en olvidarle.

-Comandante, no se atormente. Ya verá como todo se arregla-le dijo con cariño Scott.

Kay se secó las lágrimas, sonrió agradeciendo a Walter su gentileza, y en voz alta se dirigió a Duncan.

-¡Sargento! ¡Qué pasa con esas copas!

-¡Camarero!-gritó Duncan-¡Traiga una botella de whisky y seis zumos de naranja!

Todos rieron con la forma de decirlo, y cuando cada uno tenía en su mano el vaso, Duncan se levantó y con voz fuerte exclamó:

-Brindo por Kay, la comandante más valiente e intrépida del Sistema Solar.

Jason, que siempre había sido muy tímido en público, se atrevió a brindar.

-Por Kay, la comandante de la nave interplanetaria Voyager XIV.

El minero que había causado tanta cháchara miró a Kay, se levantó y se acercó hasta ella.

-Disculpe, comandante, he sido un grosero con ustedes. No sabía que existían de verdad.

Kay todavía tenía lágrimas en los ojos. La celebración estaba siendo muy emotiva.

-No se preocupe, no tiene importancia-le contestó Kay.

-¡Duncan!

-¿Sí, comandante?

-¡Pide tres vasos para nuestros amigos!

-¡A la orden mi comandante!

Duncan se había olvidado de sí mismo, incluso de que pagaba la cena. Sólo pensaba en hacer feliz a su apreciada comandante.

CAPÍTULO 20

Cuando Kung, Shu, Lin y los cinco hijos e hijas restantes bajaron de la nave para tomar un transbordador de la empresa Interplanetary Society, la Voyager XIV pareció quedarse vacía.

Jason, Scott y Duncan mimaban a la comandante, quien se encerraba largas horas escuchando música.

Los tres amigos sabían que, visto objetivamente, la relación con los khulianos había sido un acontecimiento extraordinario que cambiaría el curso de sus vidas y de sus creencias, pero también comprendían el dolor que había supuesto para la comandante Kay, la marcha de Deep Blue Eyes.

Duncan había intentado convencer a la comandante de que debería silenciar su odio y dejar que hablase su corazón, pero no había sido posible.

-Quizás era demasiado pronto-se dijo el fornido guerrero.

Las primeras órdenes eran que debían llevarles a un lugar secreto en California, donde estaba demostrado que la energía etérica era muy abundante y beneficiosa. Al desaparecer su preciado cargamento, esperarían unas nuevas, suponiendo que serían las de regresar a Cabo Cañaveral. Sin embargo, cuando apenas faltaban 3 ua para llegar a la Tierra, recibieron un extraño comunicado.

- "Por favor, comandante, diríjense lo más rápidamente posible a la base lunar. Necesitan urgentemente la nave Voyager XIV. "

No pudieron obtener más explicaciones. Y ello les causó grandes dudas.

En Cabo Cañaveral ya sabían que los khulianos se habían marchado, también era cierto que existían multitud de naves parecidas a la Voyager XIV, y que tardaban minutos en llegar de la Tierra a la Luna...

Por lo tanto... surgía la pregunta ¿por qué ellos?

Sí que era cierto que las demás naves eran de menor tamaño.

-¡Quizás se trata de una evacuación masiva!-intuyó
Walter.

-Es raro, aunque sería una posible explicación. Tal vez necesitan una gran cantidad de naves y cuentan también con la nuestra-añadió Jason.

-Quizás Deep Blue Eyes sabía algo cuando nos advirtió que en la Luna sólo había muerte-recordó Duncan.

La comandante Kay no dijo nada al respecto. Simplemente ordenó:

-Velocidad máxima, Jason.

CAPÍTULO 21

-He soñado algo muy extraño-comentó Kay a Scott.

-Recuerde, comandante, que los sueños tienen diversas causas. Pueden clasificarse en una escala que va desde los originados por pequeñas molestias físicas hasta llegar al reino del alma-respondió Walter.

-En este caso, no parece que tenga una causa física. Es como si no tuviese que ver conmigo.

-Cuenta, comandante.

-Se veía un paisaje desértico, inmenso.

-¿Era un desierto de arena?

-No, no había rastro de arena.

-Continúe, por favor, comandante.

-Comenzó a soplar un impetuoso viento en forma de remolino. Digo viento, porque es lo que me parecía que era.

-Ya.

-En el centro del torbellino se dibujó una forma indefinida luz intensa y enorme. Se podría decir que era una figura humana muy difuminada.

-Siga, por favor, Kay.

-A su alrededor pude observar cómo varios torbellinos más de fuego rodeaban la figura dibujando un enorme círculo.

Kay se quedó unos segundos en silencio.

-¿Sí? -le preguntó Walter.

-Voy a contarte lo que me pareció ver. Supongo que la fantasía de los seres humanos no tiene límite.

-No se preocupe, comandante. Usted mencione cualquier detalle, por insignificante que pueda parecer.

-Delante de la primera figura luminosa y dentro del círculo había un objeto vivo formado por tres espirales de color que rotaban a una velocidad de vértigo.

-¿Sí?-preguntó Scott, con una curiosidad extrema.

-Es difícil describir algo tan extraño. Como te digo, parecían tres espirales que rotaban cada una por separado y a la vez entre sí. La rotación y el giro entre las tres espirales originaba un resplandor que apenas se podía contemplar. El final de las tres espirales en forma serpentina, había un diamante que desplazaba rayos de energía.

-No se detenga, Kay.

-Todo permaneció en silencio. Parecían esperar algo.

-¿Sí?

-Del cielo llegaron unos extraños rayos. Lo cierto es que aquí creo que la fantasía me ha hecho extrañas composiciones.

-Siga, por favor, Kay. Hasta ahora todo parece tener sentido.

-Si tú lo dices, Walter.

-Vamos, no se detenga.

-Del cielo llegó un inmenso rayo múltiple. Me recordó claramente al día en que se fueron los Khulianos.

Supongo que en esa parte de sueño estaba influyendo el trauma que nos causó su partida.

-No se preocupe. Usted, siga.

-Los rayos que procedían del cielo, formaban otra figura semihumana que se colocó delante de la central. Portaba en la mano un rayo de luz alargado que se dividía en tres... no sé como un tridente. Tocó el objeto espiral diamantino, y éste pareció crecer en poder hasta tal punto, que su resplandor ocupaba todo el círculo de figuras abstractas. Tal intensidad luminosa no dejaba ver nada más.

Y... en ese preciso momento me he despertado.

-¡Comandante, Kay!

-¿Sí?

-Usted...¿nunca había leído o escuchado algo al respecto?

-¿Sobre qué?

-Sobre lo que ha visto.

-No.

-En mi opinión, usted ha sido testigo de un maravilloso acontecimiento.

-No sé.

-Está describiendo una recarga del cetro de poder del Señor del Mundo-según la tradición esotérica.

-No sé de qué me hablas Walter.

-¡Millones de humanos desearían haber presenciado un acontecimiento tan extraordinario!

-Bueno... no parece tanto.

-Es usted afortunada, comandante.

-¿Por?

-¿No lo entiende?

-No.

-Está claro. Si usted ha visto en sueños tal acontecimiento es porque está unida a los khulianos.

-¿A Deep Blue Eyes?

-Sí, comandante. Así es. Da la impresión de que nuestro viaje ha sido utilizado por los grandes seres para comunicar las energías etéricas de Khul, Neptuno y el Señor de la Tierra.

Kay apenas escuchó aquella explicación. Sus pensamientos volaban hacia otro lugar. Parecía haber olvidado todo rastro de odio hacia Deep Blue Eyes. De nuevo le amaba. En realidad... nunca había dejado de amarlo.

CAPÍTULO 22

Cuando Kay, Jason, Scott y Duncan alunizaron, les extrañó sobremanera comprobar que no había ninguna nave en la base.

-¡Dios! ¿Qué ha ocurrido?-preguntó Duncan en voz alta.

-Ni idea, Duncan-respondió Jason.

-Voyager XIV, llamando a Cabo Cañaveral-¿Qué ha pasado aquí?

En la pantalla principal apareció un militar.

- Control a Voyager XIV. No lo sabemos todavía. Si es posible averígüenlo y vayan a buscar a los últimos colonos que quedan.

-¿Y los demás?-preguntó Kay.

-Hace varios días que han regresado a la Tierra.

-No entiendo nada-contestó Kay.

-En realidad, ni siquiera nosotros sabemos qué ocurre. Nadie ha querido quedarse allí.

-Pero...algo sabrán-exclamó Jason que creía estar en una pesadilla.

-No. Los que han regresado dicen que tienen mucho miedo. Han dejado todo y han escapado a toda velocidad.

-Y... ¿El ejército?

-Nuestros soldados partirán cuando ustedes regresen con los últimos supervivientes.

-Pero...¿Qué ocurre? ¿Existe algún tipo de radiación desconocida que sea peligrosa?... no sé... algo... ¿Hay alguna pista?-preguntó Kay, un tanto nerviosa por la extraña situación.

-Como le digo, comandante, sólo podemos afirmar que retornan aterrorizados.

-¿De qué?

-No lo saben.

-Nos está tomando el pelo.

-Modere su lenguaje, comandante-apareció en la pantalla un general de las fuerzas espaciales.

-Disculpe, general. Comprenderá nuestra sorpresa. Nadie nos había dicho nada. Ni siquiera en Ganimedes.

-Como le digo, comandante, todo ha sucedido rápidamente y desde hace apenas unos días. A nosotros también nos ha cogido por sorpresa.

-De acuerdo, general. Déjenos unas horas para organizarnos.

-Tómense su tiempo. Lo único que podemos decirles es que en tres días los colonos se han venido a la Tierra, y que según nuestras estimaciones quedan en la mina principal, unos cincuenta mineros. Tal vez estén atrapados, aunque la nula comunicación con ellos nos hace temer lo peor.

-De acuerdo, general. Transmítannos las coordenadas y todas las especificaciones necesarias para poder intentar el rescate.

-Gracias, comandante, Kay.

-De nada, general.

-Esperamos, impacientes su evaluación de la situación.

-De acuerdo, general.

-Comandante, Kay.

-¿Si?

-No corran riesgos innecesarios. Tanto ustedes como la nave son extraordinariamente valiosos para nosotros.

-Gracias, general.

-Confiamos en su experiencia, comandante. Suerte.

La cara del general desapareció de la pantalla.

Kay, Jason, Scott y Duncan comenzaron a sentir miedo... ¿Pero ..miedo a qué? La situación era de pesadilla, de una irrealidad absoluta.

CAPÍTULO 23

-La mina es de torio y está situada en Mare Ingenii, exactamente en el cráter Thomson-comentó Kay.

-Quizás os va a parecer que estoy loco-comentó Walter.

Los tres le miraron.

-Está claro que creemos saber todo sobre el Sistema Solar, pero tal vez no sea así.

-¿A qué te refieres?-preguntó Jason.

-Damos por cierto que la Luna se desprendió de la Tierra hace cuatro mil quinientos millones de años aproximadamente.

-Así es, comentó Jason.

-Pero según la tradición esotérica, la Luna es el planeta donde habitó una especie de humanidad anterior a la nuestra.

-Los tres le miraron. No supieron qué decir.

-Quizás, la Luna fue atraída a la órbita de la Tierra.

-Pero... ¿las incongruencias que estás diciendo qué tienen que ver con lo que está sucediendo aquí?-preguntó impacientemente Duncan.

-Pues que tal vez... si se ha estado perforando el subsuelo lunar, no sé... quizás... se ha destapado cierta clase de vida que comienza a influir en los que estamos aquí.

-¡Vamos, por Dios! ¡Ahora me hablas de fantasmas!- protestó Duncan.

-Tal vez no sean fantasmas, sino formas de vida que están entre la vida y la muerte. Formas que no necesitan mucha energía para vivir, y que se han mantenido en lugares donde siempre reina la oscuridad.

-Sí...vampiros que chupan la sangre...- dijo Duncan que estaba contestando de una forma un tanto irracional.

-No son vampiros tal y como los de las películas. Pero como todo ser vivo, y estos están entre la frontera de la vida y la muerte, se alimentan de cierto tipo energía... Igual que hacemos nosotros con los rayos de sol, productos de la tierra, o del mismo agua.

-Aunque hubiese habido, según tú, otra humanidad, fue hace tantos millones de años, que ya no existe nada.

-Sí y no. Los muertos tardan en descomponerse. Mientras dura tal proceso, emiten partículas deletéreas que afectan a su medio ambiente. La Luna es un organismo gigantesco que se está muriendo, y puede reservarnos todavía, como en este preciso momento , sorpresas mayúsculas.

-Creo, Scott, que nos estás queriendo decir algo, que tú ya sabes-dedujo Kay.

Walter miró a Kay.

-Así es, comandante.

Los tres se quedaron helados.

-Ante todo, no os asustéis. Debéis saber que, en mi opinión, estamos protegidos.

-¿Protegidos de qué?-preguntó Jason, quien se estaba alarmando por momentos.

-Nos protegen los khulianos.

-¿Cómo?-preguntó Kay.

-Todo el tiempo que permanecemos juntos no fue en vano. Ellos se quedaron con parte de nuestra energía-forma, y nosotros con parte de ellos. Lo que significa que nuestro campo etérico o energético es muy potente. La red etérica es un escudo en todo ser humano que le aísla de influencias astrales. Y en nuestro caso, todavía más.

-Vamos, Walter...te está afectando la luna-exclamó Duncan.

-Bien...es importante que comprendáis esto último que os voy a decir.

Sus amigos le miraban alucinados.

-Para comprender mejor nuestra situación. Somos como buzos que llevan escafandras y están observando las aguas abisales.

-De acuerdo. Aceptamos tu razonamiento-dijo Jason.

-Bien, Duncan. Como tú eres quien no te lo crees, haz el favor de ponerte los visores etéricos.

Duncan le miró sorprendido.

-Vamos, Scott. Que no soy un niño-protestó.

-Póntelos.

Duncan se colocó los visores etéricos, miró a su alrededor, y gritó aterrorizado:

-¡Dios! ¡Están aquí!

CAPÍTULO 24

-¿Quiénes están aquí? -preguntó Jason con gran sorpresa.

Son...no sé cómo explicarlo-dijo Duncan, acostumbrado a cualquier situación conocida, pero que ahora se sentía totalmente desconcertado.

-Son parecidos a gusanos flotantes-contestó Scott.

-¡Tú ya los habías visto!-exclamó Duncan.

-Sí. Pero como os he dicho, no debéis preocuparos de momento.

Aquel "*de momento*" sonó extrañamente amenazador.

-¿Qué significa "*de momento*"?-preguntó Kay.

-Se puede deducir que los que están en la nave, alrededor nuestro, sólo son la punta del iceberg.

-¿Quieres decir que hay millones?-preguntó Jason, cada vez más preocupado.

-Sí.

-¿Y cómo puedes afirmar tal cosa?

-Por pura lógica. Si aparecieron hace unos días, tal vez cuando en las minas llegaron a una profundidad determinada, si automáticamente se marcharon los colonos de diversos lugares, y si en menos de tres días no queda nadie aquí... pienso que es fácil deducir que hay una ingente masa de gusanos flotantes.

-¡Y ahora, ¿qué? -preguntó Duncan.

-Vamos a ir a rescatar a los cincuenta mineros-dijo con aplomo la comandante.

-Pero...comandante... Tal vez estén todos muertos-dijo Jason.

-¿Y?

-Pues que quizás deberíamos pensar en marcharnos-sugirió Jason.

-Te voy a hacer una pregunta, Jason-dijo Kay.

-Dígame, comandante.

-¿Cómo crees que te sentirías el resto de tu vida si no intentases salvarlos?

-Creo que no me lo perdonaría nunca. He sido excesivamente impulsivo.

-El problema es cómo vamos a actuar. Y de qué forma vamos a saber si tendremos alguna posibilidad de éxito-formuló la duda, Duncan.

-Como os he dicho, creo que de momento no corremos peligro. Estamos protegidos-respondió Scott.

-Ya... ¿y si la protección no se extiende mucho más allá de la nave?-preguntó Duncan.

-Tal deducción no es correcta-respondió Scott.

-¿Por qué?

-Porque es indiferente al lugar que vayamos. El cambio o transmutación que hemos sufrido nada tiene que ver con un lugar en concreto. Allá donde nos traslademos,

"nuestro segundo yo", irá con nosotros. No hay forma de separarlo una vez que se ha formado.

-No sé qué pensar-dudó Jason.

-Se puede decir que en este tipo de asociaciones todo está compuesto de energía y por lo tanto todo está unido instantáneamente debido a la velocidad de la luz. Parece que estamos lejos del Sol, y sin embargo bastan ocho simples y escasos minutos para unir tal distancia.

-Estamos de acuerdo-dijo Jason.

-Explicándolo de otra forma. Imaginemos que tenemos un amigo en el Sol. A través del enlace etérico que pudiésemos mantener con él, en dieciséis minutos podríamos tener una respuesta suya, si la conexión está establecida. Pero, puesto que puede ocurrir que ninguno de los dos amigos dejen de pensar el uno en el otro, significa que la conexión es continua e instantánea. Por lo que, paradójicamente no existe separación efectiva.

-Quieres decir que si los Khulianos están en la Tierra ,por ejemplo, siempre estamos en contacto con ellos-se atrevió a formular Kay.

-Así es-respondió taxativamente Scott.

-¿Y si no es así?-preguntó Duncan.

-Sólo puedo deciros algo. En mi opinión, fundada en determinadas relaciones telepáticas, puedo aseguraros que es así.

-Pero...¿y si estás equivocado, Walter?-preguntó Jason.

-Pronto lo sabremos.

-¡Claro! ¡Lo sabremos cuando nos devoren esos bichitos!- contestó Jason.

-¿Y no podríamos pedir ayuda a Deep Blue Eyes?-preguntó Kay.

-Creo, sinceramente, que es un problema propio de la raza humana. Ya somos bastante mayores para pedir ayuda al ángel de la guarda-contestó Walter.

-Tienes razón-respondió Kay. Primero ayudémonos a nosotros mismos, y luego que sea lo que el "universo" quiera.

-¿Qué armas llevamos, Scott?-preguntó Duncan.

-Creo que con las ametralladoras electroplasmáticas, podremos abrirnos paso.

-¿Y...esos gusanos...desaparecerán?

-No.

-¿Entonces?

-Pero sí, los que originan estos gusanos-afirmó Scott.

-Cada vez me parece más absurda esta conversación-respondió Duncan.

-Por lógica, es de esperar que estos gusanos no estén solos. De las cuevas de donde proceden hay materia más enrarecida y probablemente más densa. Y ahí es donde pueden servir nuestros fusiles ametralladores plasmáticos. Creo que el calor intenso y la luz pueden dispersar a unas extrañas criaturas que viven en la oscuridad más absoluta.

Kay, Jason y Duncan no dijeron nada más. Cada vez sentían más miedo. Terror a lo abstracto, a lo desconocido.

Duncan era un experimentado guerrero en el mundo físico. Concretamente, había estado en varias guerras. Al fin y al cabo la Tierra no había cambiado

apenas. Recientemente se habían librado múltiples batallas entre bandos de distintas creencias. Los no creyentes se habían visto obligados a luchar contra los creyentes. El extremismo exacerbado había llevado a todos a una lucha sin cuartel. De la misma forma, los nacionalismos habían fragmentado de nuevo a Europa después del año 2025. Si algo podía aprender un ser humano en la Tierra era, sin lugar a dudas, el arte de la guerra.

-Vayamos sin demora a la mina de torio-ordenó la comandante.

-¿Nos colocamos los visores?-preguntó Jason.

Kay miró a Scott.

-Creo que por ahora no son necesarios-respondió Walter.

No obstante... por si acaso... Duncan se colgó del cinturón varias cargas atómicas. Tal vez necesitarían limpiar aquellas minas. Con un poco de suerte, el torio terminaría la labor de limpieza.

Duncan sonrió.

CAPÍTULO 25

La nave Voyager XIV puso rumbo a Mare Ingenii (Mar del Ingenio). Sobrevolaron el cráter Thomson buscando las instalaciones mineras. Todo estaba mucho peor de lo que habían supuesto. Las cúpulas transparentes estaban literalmente deshechas. Parecían haber sufrido alguna explosión, y no había el menor rastro de vida.

Una pequeña carretera se dirigía desde las instalaciones hacia el centro del enorme cráter.

-Podemos descender ahí, comandante-señaló Jason.

-De acuerdo, Jason. Primero inspeccionamos las instalaciones por si hay algún superviviente y luego entramos en la mina-respondió Kay.

Pero...Scott se había quedado corto en sus apreciaciones. Tanto que ni siquiera los visores servían para algo.

-No se ve nada raro con el visor-exclamó Duncan muy extrañado.

Los demás miraron, pero tampoco descubrieron gusano volador alguno. Quizás todo parecía excesivamente oscuro, pero nada más. Sin embargo...la realidad era otra. No veían nada porque estaban inmersos en un océano de oscuridad.

Apenas habían descendido los tres pequeños escalones que separaban la nave del suelo, cuando una terrible sensación se apoderó de los cuatro.

Era como si hubiesen entrado en un lago de alquitrán. En pocos segundos sus piernas apenas podían moverse. Parecían pesar veinte kilos cada una. Los brazos semejaban quedarse pegados a algo.

No se veía nada, y sin embargo... apenas pudieron dar cincuenta pasos. Sus mentes comenzaban a delirar. El primero que cayó al suelo fue Scott, luego Jason y a los pocos segundos Kay.

-Comandante, esto no me gusta nada-decía Duncan mientras avanzaba unos metros por delante.

Al no recibir respuesta, volvió la vista hacia su espalda, y contempló estupefacto a sus tres amigos.

-¡Dios!-exclamó Duncan.

Con enormes esfuerzos recogió a cada uno y los subió a la nave, y cuando comprobó que comenzaban a mejorar se preparó para salir de nuevo.

-Si no he vuelto en dos horas, marchaos sin mí a toda velocidad.

Apenas tenían fuerzas para responder.

Duncan les miró. Quizás era la última vez que les veía.

Vuelve, amigo-le dijo Jason, desde el suelo.

Duncan salió de nuevo al exterior. Escasamente había cien metros de distancia hasta la entrada de la mina. Avanzó metro tras metro como si caminase por arenas movedizas y éstas se le quedasen adheridas al cuerpo.

Tan tremendo esfuerzo atenazaba su lucidez mental. Sólo tenía un objetivo en su mente. Si le preguntasen la causa, no sabría expresarla con exactitud, pero tenía la absoluta certeza de lo que debía ser hecho.

La presión de la oscuridad aumentaba hasta tal punto que le parecía estar arrastrándose dentro de una masa viscosa inmensa. Ésa debía ser la causa por la que no se veía nada. Todo era oscuridad.

Con esfuerzo ímprobo, casi sobrehumano, se adentró otros cincuenta metros en la mina.

Duncan cayó al suelo. Ni siquiera tenía fuerzas para extraer las tres cargas atómicas.

Entonces ocurrió algo extraordinario e inesperado.

Delante de él apareció Deep Blue Eyes. Inmenso, resplandeciente. Llevaba en la mano un cetro. Lo extendió y se hizo un túnel de luz.

-Termina tu trabajo, Duncan-escuchó el sargento.

Gracias a la luz avanzó doscientos metros más, pudiendo comprobar cómo el cráter se perdía hacia el fondo, hacia el interior de la Luna. Activó el cronómetro para que las cargas explotasen en dos horas. Las tiró hacia el abismo, y regresó arrastrándose por el túnel de luz. Llegó hasta Deep Blue Eyes, quien extendió el cetro en dirección a la salida de la cueva.

Duncan miró al khuliano. No necesitaban decirse nada.

El guerrero se levantó. Estaba agotado, pero el túnel de luz disminuía la presión de la oscuridad. Apenas le quedaban fuerzas para llegar a la nave. Continuó avanzando

por el sendero de luz. Vio la Voyager XIV. Subió los peldaños. Miró atrás, no había nadie. Comprobó el reloj. Desde que había dejado las cargas ya habían transcurrido ciento diez minutos. Se extrañó. Estaba seguro de que las había lanzado hacía apenas diez. De hecho ni siquiera había mirado el cronómetro.

Kay, Jason y Scott le abrazaron cuando entró en la nave.

-Nos tenemos que ir, las cargas explotarán en diez minutos.

-Vamos, Jason, aléjanos de este infierno-ordenó Kay.

En unos minutos permanecían suspendidos, alejados de la Luna, observando el cráter Thomson.

Tres destellos casi seguidos incendiaron todo el cráter, y una cuarta explosión, mucho más poderosa que las anteriores, fagocitó todo lo que encontró en su camino.

-Quizás ha sido el torio-comentó Jason.

La nave interplanetaria Voyager XIV regresaba a casa.

CAPÍTULO 26

Queridos amigos lectores:

Había varios finales posibles.

Uno, en el que, una vez que los tripulantes de la nave interplanetaria Voyager XIV hubiesen regresado a la Tierra, las revueltas generales, debido a las interminables disputas humanas, ponían en aprieto a nuestros héroes. En una de tales refriegas eran rodeados por soldados de otro bando, y dando muerte a nuestros amigos, los khulianos recogían sus cuerpos etéricos, y en veinticuatro horas regresaban a Khul.

Otro, en el que los khulianos reencarnaban en cuerpos humanos, y Duncan podía establecer relaciones físicas con la bella doncella de la playa. Lo mismo que habría acontecido entre Deep Blue Eyes y la comandante Kay.

Es seguro que cada lector habría planteado un final diferente. El que más le gustase. Por mi parte, como deseo ser fiel a los hechos históricos, narraré brevemente lo que aconteció, una vez transcurridos los treinta años de estancia en la Tierra de los primeros khulianos.

La comandante Kay, el matemático y físico Jason, el psicólogo y vidente Walter y el guerrero Duncan se citaron para ascender los últimos mil metros del Everest.

Se podía aseverar que era una sencilla excursión para cualquier turista en el año 2125 de nuestro Señor, como rezaban algunos antiguos diarios de bitácora.

Era un bello día de verano. Apenas había viento. Únicamente soplaban una suave brisa. La atmósfera estaba tan límpida y transparente que se divisaban multitud de picos blancos. El cielo se estaba tornando de un color azul índigo, regado de miles de estrellas.

Justamente, a las 24 horas del día 21 de Junio, los cuatro amigos permanecían sentados sobre la montaña más alta de la Tierra.

Allá abajo, en los adyacentes valles, algún Maestro de Sabiduría meditaba sobre el futuro de la Humanidad. Allá arriba, el silencio de la noche fue rasgado por un extraña vibración luminosa de forma esférica.

Deep Blue Eyes descendió y se acercó a los cuatro amigos humanos.

-¿Cómo está tu hija, Duncan?-escuchó el guerrero.

-Muy bien. Ya tiene un año.

-¿Y la bella dama de la playa?-siguió preguntando Deep Blue Eyes.

-Ella... nunca envejece. Siempre está igual de hermosa.

-¿Regresarás a nuestro mundo con ella , Duncan?

Duncan sonrió. Deep ya sabía la contestación.

Luego miró a Jason y a Scott.

Deep Blue Eyes les hizo una delicada reverencia, y dirigiéndose a Kay le dijo.

-Es la hora, Kay.

La comandante se acercó hasta Deep Blue Eyes.

El khuliano tocó suavemente la coronilla de la mujer, y mientras el cuerpo físico de Kay caía de forma fulminante sobre la nieve, el cuerpo etérico permanecía en pie.

Kay se acercó más a Deep Blue Eyes y le abrazó.

Ambos, después de una última mirada de despedida hacia sus amigos, entraron en la esfera etérea y ésta desapareció.

Jason, Scott y Duncan cubrieron el cuerpo de Kay bajo un grueso manto de nieve, y dejaron verter unas lágrimas de tristeza y alegría...

-Tal vez deberíamos ir a casa de Duncan. Seguro que le queda alguna botella de buen vino del día de su boda-sugirió Jason, para no sentir el dolor de la despedida.

-¡Jason! -alzó la voz Duncan.

-¿Sí, Duncan?

¿Que tal, si dejas de tontear con la nueva teniente, y te casas de una vez?

Los tres amigos continuaron descendiendo por el camino iluminado que les llevaba hasta el esferoide último modelo. Después, también ellos desaparecieron.

El espíritu del Everest sonrió. Se adivinaba la suave luz del alba.

FIN

OBRA LITERARIA DE QUINTÍN GARCÍA MUÑOZ

Los ciclos del Planeta Andria	Novela
Iniciación	Novela
Magia Blanca	Novela
Ingrid y John o Unificación de las almas	Novela escrita con María Eliana Aguilera Hormazábal
Plaza Baquedano	Antología de autores chilenos – Con María Eliana (cuentos)
Río Bellavista	Antología de autores chilenos – con María Eliana (cuentos)
Parque Merced	Antología autores chilenos –con María Eliana (cuentos)
El Hijo de Osiris o El hombre que amó mil corazones	Novela
Cuentos de Almas y Amor	Cuentos con Salvador Navarro Zamorano e Isabel Navarro Reynés
Nueva Narrativa	Narraciones con Salvador Navarro Zamorano e Isabel Navarro Reynés
La Cueva de los Cuentos	Página web de cuentos.
El camino del Mago	<i>(Poemas y prosa) Quintín & Salvador</i>
Cerro Forestal	Antología de autores chilenos – con María Eliana (cuentos)
Crónicas	<i>(Versos y prosa) (Quintín & Salvador)</i>

Creadores de Mundos	de	<i>Poemas</i>
Serpiente Sabiduría	de	En formato de guión
Nueva Narrativa Vol 2		Relatos con Isabel Navarro Reynés y Salvador Navarro
Lecciones de cosas		Ensayos & <i>poemas</i> (Salvador Navarro Zamorano & <i>Quintín</i>)
La mujer más poderosa del mundo		Novela Salvador Navarro Zamorano & <i>Quintín</i> García Muñoz
Alma		Poesía
Telepatía y Teleenergía		Ensayo
Transmutación Humana		Ensayo
Etérea		Novela
Página web		www.orbisalbum.com



Quintín García Muñoz

